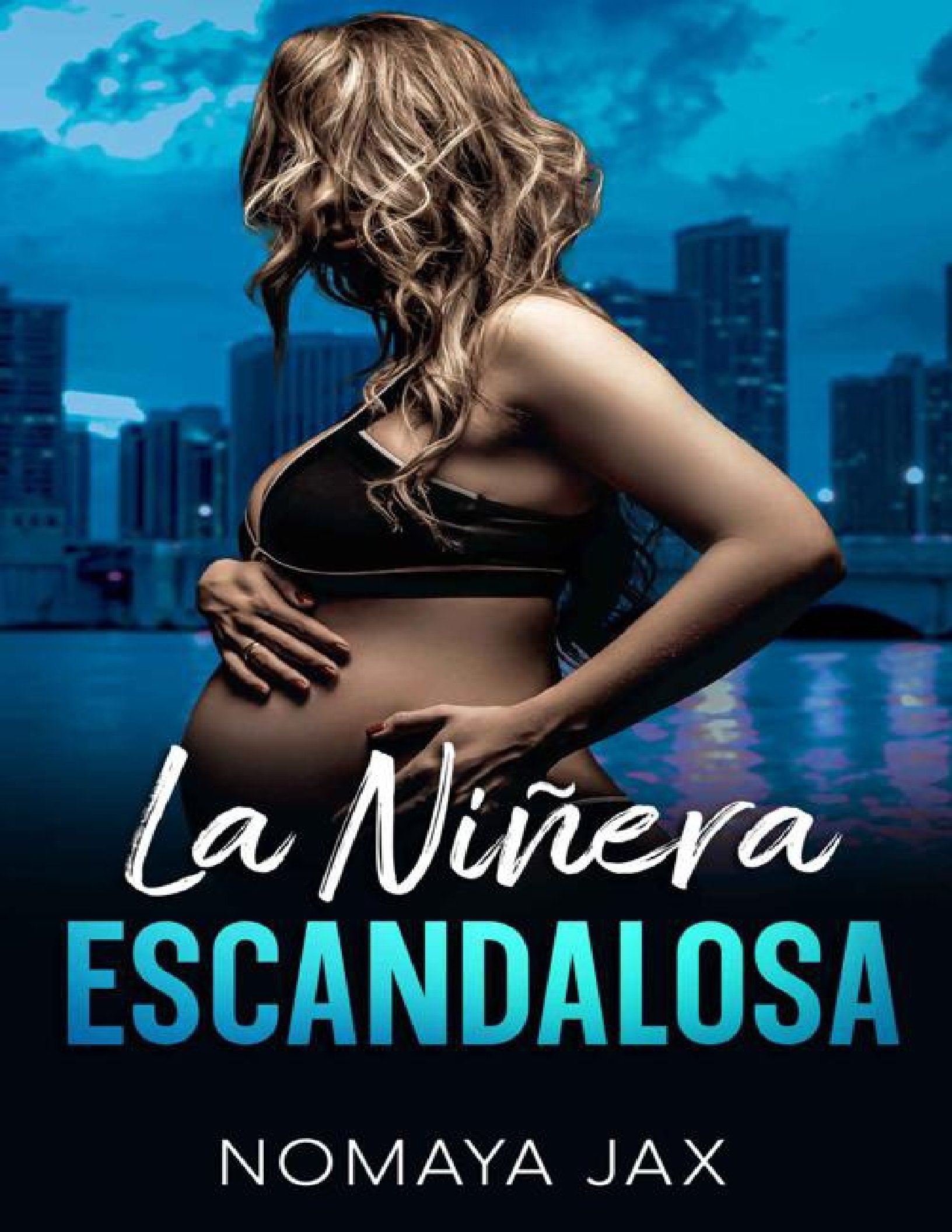




La Niñera
ESCANDALOSA

NOMAYA JAX

La niñera escandalosa

Novela Romántica Contemporánea (Spanish Edition)

Nomaya Jax

Copyright © 2024 by Nomaya Jax

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin el permiso por escrito del editor o autor, excepto según lo permitido por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

Advertencia: La reproducción o distribución no autorizada de este trabajo protegido por derechos de autor es ilegal. La infracción penal de derechos de autor, incluida la infracción sin ganancia monetaria, es investigada por el FBI y se castiga con hasta cinco años de prisión y una multa de \$250,000.

El derecho de Nomaya Jax a ser identificada como la autora de la obra ha sido afirmado por ella de conformidad con la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de 1988.

Todos los personajes de esta publicación son ficticios, cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Contents

La niñera escandalosa

1. Capítulo 1

2. Capítulo 2

3. Capítulo 3

4. Capítulo 4

5. Capítulo 5

6. Capítulo 6

7. Capítulo 7

8. Capítulo 8

9. Capítulo 9

10. Capítulo 10

11. Capítulo 11

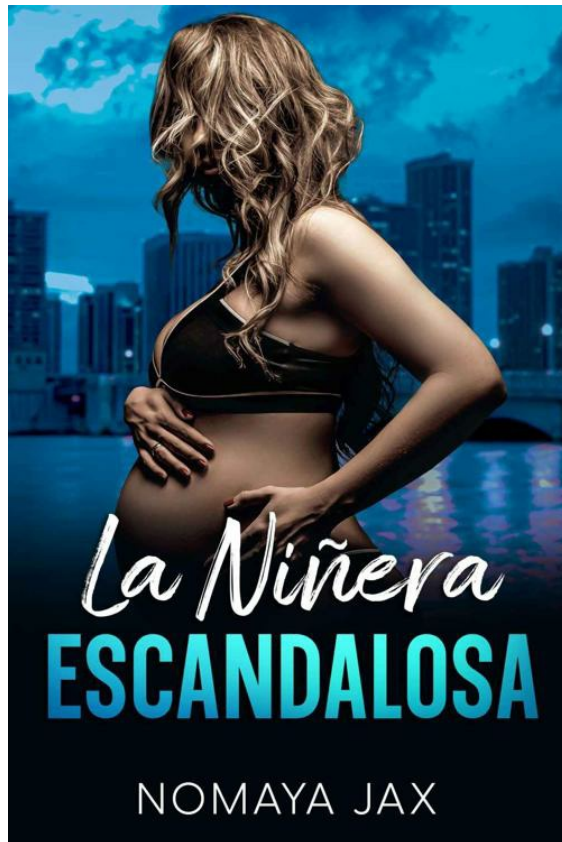
12. Capítulo 12

13. Capítulo 13

14. Adelanto del próximo libro: Diamante del multimillonario

15. ¡Gracias!

La niñera escandalosa



Enamorarme del ex marido multimillonario de mi jefa no formaba parte de mis planes.
Especialmente cuando soy la niñera de su adorable hijo pequeño.
Pero el encanto de Dominic y su cuerpo esculpido y sexy son imposibles de resistir.
Nuestra atracción prohibida se transforma en una apasionada historia de amor que nos consume a ambos.

Momentos robados y encuentros secretos conducen a un descubrimiento impactante: estoy embarazada.

Cuando la verdad sale a la luz, los celos y la traición amenazan con separarnos.

Su amargada ex esposa está furiosa y no se detendrá ante nada para destruir lo que hemos construido.

Me encuentro en medio de una guerra despiadada, luchando por el hombre que amo y por la familia que hemos creado.

¿Podrá nuestro amor resistir la tormenta o los pecados del pasado destrozarán nuestra oportunidad de un final feliz?

BRIELLE

Me apresuro hacia Lumière, el restaurante de lujo más codiciado de California.

Mi corazón late con fuerza cuando me doy cuenta de que llego cinco minutos tarde a mi turno.

Encontrar estacionamiento fue una pesadilla.

Mientras me apresuro a entrar, el familiar aroma de trufas y azafrán me envuelve.

Me tomo un momento para apreciar la opulenta decoración.

El restaurante está lleno esta noche, como siempre. El suave resplandor de las lámparas arroja una cálida luz sobre el comedor.

Las mesas están adornadas con manteles blancos inmaculados, cubiertos brillantes y delicados centros de mesa florales.

Parecen pertenecer a un palacio real. El murmullo de las conversaciones y el tintineo de las copas llenan el aire, mezclándose con las suaves notas de jazz en vivo que fluyen desde el escenario en la esquina.

Me dirijo rápidamente hacia el podio de las anfitrionas, alisando mi ajustada falda negra mientras camino.

La tela se adhiere a mis curvas. Tiro del dobladillo, anhelando que fuera un poco más largo.

Ajusto mi blusa de seda blanca, asegurándome de que el primer botón esté bien cerrado.

Tomo mi lugar detrás del atril.

Mientras observo el salón, me doy cuenta del calibre de la clientela que atrae Lumière.

Los hombres visten trajes a medida que probablemente cuestan más que mi alquiler. Sus muñecas están adornadas con relojes brillantes, sus dedos cargados con pesados anillos de sello.

Las mujeres de sus brazos están envueltas en vestidos de diseñador y cubiertas de diamantes.

Su cabello perfectamente peinado y su maquillaje impecable son un testimonio de su riqueza y estatus social.

A pesar de su apariencia cuidada, noto la falta de modales que muestran algunos clientes. Chasquean los dedos con impaciencia y exigen atención inmediata. Se comportan como si su dinero les diera derecho a tratar a los demás como sirvientes. Me irrita, pero fuerzo una sonrisa y hago todo lo posible para complacer sus demandas. Después de todo, necesito este trabajo, incluso si eso significa soportar sus actitudes arrogantes.

"Buenas noches, bienvenidos a Lumière. ¿Tienen una reserva con nosotros esta noche?" le pregunto a una pareja que se acerca a mi podio.

El hombre apenas me mira. Sus ojos están pegados a su teléfono. "Thompson, mesa para cuatro. Y dense prisa, tenemos que ir a un espectáculo."

Resisto el impulso de poner los ojos en blanco y en su lugar ofrezco una sonrisa educada. "Por supuesto, señor Thompson. Por aquí, por favor."

Los guío a su mesa, moviéndome con facilidad a través del concurrido comedor.

Mientras les entrego los menús y recito las especialidades, noto la mirada del hombre demorándose en mis piernas, subiendo por mi falda. Me da escalofríos, pero he aprendido a ignorarlo.

Regreso a mi podio. Mis pies ya me duelen por los tacones altos que estoy obligada a usar.

Me tomo un momento para ajustar mi postura, enderezando la espalda y alzando la barbilla. Puede que odie este trabajo, pero no dejaré que me rompa.

Mientras organizo la lista de reservas, un hombre guapo se acerca al podio. Parece estar en sus treinta, con cabello oscuro y pulcro y penetrantes ojos azules que brillan bajo las lámparas. Su traje a medida se ajusta a él como un guante, acentuando sus anchos hombros y su delgada cintura.

"Buenas noches", me saluda, con una voz suave como la miel. "Debo decir que te ves impresionante esta noche. ¿Cómo va tu turno?"

Me sorprende su actitud amistosa. Es un cambio refrescante de las habituales actitudes despectivas que encuentro.

"Oh, gracias", respondo, sintiendo un rubor subir a mis mejillas. "Ha sido una noche ocupada, pero no puedo quejarme. ¿Tiene una reserva con nosotros esta noche?"

Asiente. "Sí, debería estar bajo el nombre de Sean Dodger."

Rápidamente reviso la lista de reservas y encuentro su nombre. "Ah sí, señor Dodger. Tenemos una buena mesa lista para usted. Si me sigue..."

Mientras me dispongo a guiarlo al comedor, me detiene con un suave toque en mi brazo. "Esperaba esa mesa de allá", dice, señalando una mesa cerca de mi podio. "Si no es mucha molestia, por supuesto."

La mesa que quiere ofrece una vista directa de donde estaré parada la mayor parte de la noche. Es una petición extraña, pero no quiero decepcionarlo.

Después de todo, parece ser uno de los pocos clientes decentes que he encontrado esta noche.

"Por supuesto, señor Dodger. Por aquí", digo, guiándolo a la mesa.

Mientras se sienta, me dirige una sonrisa agradecida que hace que mi corazón se salte un latido. "Gracias, Brielle", dice, leyendo mi etiqueta con mi nombre. "Aprecio que me hayas complacido."

Asiento, sintiéndome un poco confundida por su atención. "Es un placer, señor Dodger. Su camarero estará aquí en breve. Que disfrute su comida."

Mientras me alejo, siento sus ojos sobre mí, observando cada uno de mis movimientos. No es la misma mirada lasciva a la que estoy acostumbrada por parte de otros hombres. Hay algo diferente en la forma en que Sean Dodger me mira. Es intenso, casi posesivo.

Trato de sacudirme la sensación de incomodidad y centrarme en mi trabajo.

Saludo y acomodo al interminable flujo de clientes que inundan el restaurante. Pero a medida que avanza la noche, no puedo escapar de la sensación de ser observada. Cada vez que miro en dirección a Sean, encuentro sus ojos fijos en mí, estudiando cada curva y contorno de mi cuerpo.

Es desconcertante la forma en que parece devorarme con la mirada.

Me siento como un trozo de carne, en exhibición para su placer.

Trato de ignorarlo, de realizar mis tareas con la cabeza en alto, pero la sensación punzante de su mirada nunca me abandona.

A medida que la noche llega a su fin y el restaurante comienza a vaciarse, Sean se acerca a mi podio una vez más.

Me preparo para otro intercambio inquietante, pero en su lugar se inclina hacia mí y me cuenta un chiste. A pesar de mis reservas, me encuentro riendo. Su ingenio y encanto me desarman temporalmente.

"Tienes una risa encantadora", dice, con una voz baja e íntima. "Me encantaría escucharla más. ¿Qué tal si cenamos juntos alguna vez, solo nosotros dos?"

Su audacia me toma por sorpresa.

Siento una punzada de pánico en el pecho. No estoy buscando una relación, no después de lo que pasó con mi ex.

Fuimos novios de secundaria, juntos desde los diecisiete años. Pensé que era el amor de mi vida hasta que me rompió el corazón hace seis meses.

"Me siento halagada, señor Dodger", digo, tratando de rechazarlo con amabilidad. "Pero en este momento, realmente no estoy en condiciones de salir con alguien. Acabo de salir de una relación a largo plazo y todavía estoy sanando."

Su sonrisa flaquea por un momento, pero se recupera rápidamente. "Entiendo, Brielle. Pero soy un hombre que sabe lo que quiere y en este momento te quiero a ti. Creo que podríamos tener algo especial."

Sus palabras envían un escalofrío por mi columna vertebral. Doy un paso atrás, poniendo algo de distancia entre nosotros. "Agradezco la oferta, pero debo declinar. No estoy lista para ese tipo de compromiso."

Los ojos de Sean se encienden con ira. Su mandíbula se tensa. "No me tomo bien el rechazo, Brielle. Te lo pido una última vez. Cena conmigo."

Su tono ya no es encantador, sino amenazante. El miedo se apodera de mis entrañas. Me mantengo firme, enderezando los hombros. "Señor Dodger, ya le he dado mi respuesta. Por favor, respétela."

Antes de que pueda reaccionar, se da la vuelta y se dirige a la oficina del gerente. Mi corazón martillea en mi pecho mientras lo veo desaparecer detrás de la puerta. Unos momentos después, el señor Deveraux emerge, con el rostro contraído por la ira.

"Brielle, ¿qué demonios has hecho?", exige, con la voz retumbando en el comedor casi vacío. "El señor Dodger es uno de nuestros clientes más importantes y amenaza con cancelar su membresía Diamond por tu culpa."

Trato de explicar la situación, con la voz temblorosa. "Señor Deveraux, por favor, no he hecho nada malo. El señor Dodger me estaba haciendo sentir incómoda y yo..."

Pero me interrumpe con un brusco gesto de la mano. "No quiero oír tus excusas. Has sido una carga toda la noche. Lo hiciste esperar, te equivocaste con su mesa y ahora esto. Estás despedida, Brielle. Con efecto inmediato."

Las lágrimas me pican en los ojos mientras el peso de sus palabras me golpea. Miro a Sean. Está observando la escena con una sonrisa satisfecha en su rostro. Parece estar deleitándose con mi humillación.

Con la cabeza en alto, recojo mis cosas y salgo del restaurante, ignorando las miradas curiosas de los pocos clientes que quedan. En el momento en que el aire fresco de la noche me golpea la cara, dejo que las lágrimas fluyan libremente. Mi cuerpo tiembla con sollozos.

Entro en mi auto y apoyo la frente contra el volante, tratando de recomponerme. ¿Cómo pudo pasar esto? ¿Cómo es que el ego herido de un hombre me costó mi trabajo? La injusticia de todo me hace hervir la sangre.

Durante el viaje a casa, mi mente da vueltas pensando en cómo voy a llegar a fin de mes. Tengo la renta que pagar, facturas que cubrir y ahora, ningún ingreso. El peso de mis responsabilidades financieras se cierne sobre mí. Me siento sofocada.

Entro tambaleándome a mi diminuto estudio. Ni siquiera me molesto en encender las luces. Tiro mi bolso en la cama y me dirijo a la cocina, desesperada por algo que adormezca el dolor.

Saco una botella barata de Merlot de la nevera y la destapo de un tirón.

Tomo un largo y profundo trago.

Mientras el alcohol quema mi garganta, mi teléfono vibra con una llamada entrante. Es mi mejor amiga, Sarah. Dudo por un momento, sin querer cargarla con mis problemas, pero sé que necesito hablar con alguien.

"Hola, Sarah", respondo, con la voz ronca por el llanto.

"¿Brielle? ¿Qué pasa, cariño? Suenas molesta", dice Sarah, con las palabras impregnadas de preocupación.

Tomo una respiración profunda y me lanzo a la historia, sin escatimar en detalles. Le cuento sobre los avances no deseados de Sean, su negativa a aceptar un no como respuesta y cómo hizo que me despidieran cuando lo rechacé. Cuando termino, estoy llorando de nuevo.

"Dios mío, Bri, eso es terrible", dice Sarah, con la voz llena de comprensión. "No puedo creer que ese imbécil hiciera que te despidieran. Y tu jefe, ¡qué idiota por no defenderte!"

"Lo sé", sorbo por la nariz, tomando otro trago de vino. "Es solo que... no sé qué voy a hacer, Sar. Necesito este trabajo. No puedo permitirme estar desempleada."

"Encontrarás una manera", me asegura Sarah, con una voz firme y tranquilizadora. "Eres inteligente, talentosa y fuerte. Encontrarás algo mejor, estoy segura de ello."

"Gracias, Sarah", digo, sintiendo un rayo de esperanza en medio de la desesperación. "Es solo que... no puedo seguir trabajando en la industria de los restaurantes. Las largas horas, los clientes arrogantes, el constante acoso... es demasiado."

"Te entiendo", dice Sarah, con la voz llena de comprensión. "Tómate esta noche para descansar y recargarte. Mañana, empieza a buscar algo nuevo. Algo que te valore y te trate con el respeto que mereces."

Hablamos un poco más. Las palabras de aliento y apoyo de Sarah me envuelven como un bálsamo calmante.

Cuando finalmente colgamos, me siento un poco más ligera, como si tal vez pudiera superar esto.

Termino la botella de vino y me meto en la cama. Mientras miro al techo, hago una promesa silenciosa a mí misma. No dejaré que este obstáculo me defina. Me levantaré, más fuerte y decidida que nunca.

Mañana es un nuevo día, una oportunidad para empezar de nuevo.

Juro que no dejaré que el ego y la arrogancia de un hombre se interpongan en el camino de mis sueños.

BRIELLE

Estoy sentada en la cama con la laptop apoyada en mis muslos mientras reviso los anuncios de trabajo.

La pantalla brilla intensamente en la habitación tenuemente iluminada.

Llevo horas haciéndolo.

Lleno una solicitud tras otra, esperando que algo salga bien.

Mis ojos escanean rápidamente los títulos de las ofertas de trabajo: camarera, anfitriona, bartender.

Me estremezco al pensar en volver a ese mundo. Las largas horas, los clientes exigentes y el constante acoso de personas ricas y engreídas me desaniman. No puedo hacerlo más. No lo haré.

Sigo desplazándome. El cursor se detiene en cada anuncio mientras leo las descripciones.

Paseador de perros, dependienta, salario mínimo. Barista, turnos temprano en la mañana.

Ninguno de estos suena atractivo, pero sé que no puedo darme el lujo de ser exigente. Necesito un trabajo ahora.

Justo cuando estoy a punto de cerrar la laptop por la frustración, un nuevo anuncio llama mi atención. Se busca niñera para adorable niño de 3 años. Tiempo parcial, horarios flexibles. Pago competitivo. Hago clic en el anuncio.

El pago es bueno, realmente bueno, especialmente para un trabajo de medio tiempo. El horario me dejaría mucho tiempo para seguir buscando algo más estable.

Respiro hondo y comienzo a llenar la solicitud. Nombre, dirección, número de teléfono. Dudo cuando llego a la sección de experiencia previa. No tengo entrenamiento formal como niñera, pero hice mucho trabajo de niñera en la secundaria. Proporciono una breve explicación, esperando que sea suficiente.

Cuando envió la solicitud, una ola de alivio me invade. No es una garantía, pero es un paso en la dirección correcta.

Cierro la laptop y me estiro. Mis músculos están adoloridos por estar sentada en la misma posición durante tanto tiempo. Mi estómago gruñe, recordándome que no he comido desde el desayuno.

Me dirijo a la cocina y el piso de linóleo está frío bajo mis pies descalzos. Abro el refrigerador, esperando encontrar algo para saciar mi hambre.

Miro fijamente los estantes casi vacíos. Mi corazón se encoge. Un cartón de leche medio vacío, algunas manzanas marchitas y un recipiente con sobras viejas me saludan. Suspiro, dándome cuenta de que ya no puedo posponer más la compra de comestibles.

Agarro las llaves y salgo. El sol me ciega en el momento en que pongo un pie afuera.

Entrecerrando los ojos, me dirijo a mi viejo auto. La pintura está descascarada y los neumáticos están casi calvos, pero me lleva del punto A al punto B, y es todo lo que puedo pedir en este momento.

El viaje al supermercado es corto. Mi mente galopa todo el tiempo.

Calculo mentalmente cuánto puedo permitirme gastar. Trato de priorizar los elementos esenciales. Pan, huevos, tal vez un poco de pollo si está en oferta.

Entro por las puertas automáticas. Tomo un carrito y comienzo a abrirme paso por los pasillos. Mis ojos escanean los estantes en busca de las mejores ofertas.

Tomo una barra de pan integral, mantequilla de maní y una bolsa de manzanas. Dudo cuando llego a la sección de carnes. Los precios me retuercen el estómago, pero sé que necesito proteínas, así que tomo un paquete pequeño de pechugas de pollo y lo pongo en el carrito.

Mientras me dirijo a la caja, una bolsa de papas fritas llama mi atención. Sé que no debería, pero la idea de tener algo crujiente y salado para picar mientras veo televisión es demasiado tentadora para resistir. La arrojo al carrito.

Descargo mis compras en la cinta transportadora.

El total asciende a 30,45 euros. Deslizo mi tarjeta de débito con una sensación de temor. Contengo la respiración mientras la máquina procesa el pago, esperando que se apruebe.

La pantalla parpadea en rojo. La cajera me mira con una sonrisa comprensiva. "Lo siento, pero su tarjeta ha sido rechazada. ¿Tiene otra forma de pago?"

Siento que mi cara se enrojece de vergüenza. La gente en la fila detrás de mí comienza a murmurar y moverse con impaciencia. Puedo sentir sus miradas de desaprobación perforando mi espalda. No deseo nada más que desaparecer.

"Um, ¿podría apartar estas cosas por un momento? Necesito hacer una llamada rápida", digo.

La cajera asiente. Me apresuro a la esquina de la tienda cerca de los baños. Con dedos temblorosos, saco mi teléfono y abro la aplicación del banco. Mi corazón se hunde cuando veo el saldo: 1,80 euros.

Contengo las lágrimas de frustración y trato de entender cómo pudo haber sucedido esto. Pensé que tenía al menos 150 euros en mi cuenta, pero luego recuerdo las facturas de teléfono e internet que acabo de pagar. Me maldigo por no haber llevado un mejor registro de mis finanzas.

Marco el número de mi madre, esperando que ella pueda ayudarme, pero la llamada va directamente al buzón de voz.

Un sentimiento de vacío se asienta en mi estómago. Probablemente esté en el trabajo. Sé que apenas tiene dinero para mantenerse a sí misma, y mucho menos para sacarme de un apuro.

Me apoyo contra la pared. Mi mente corre mientras intento pensar en otra solución. Y luego me golpea. Nathan. Mi ex novio. La única persona a la que juré que nunca volvería a pedir ayuda.

Estuvimos juntos durante años, desde la secundaria. Durante un tiempo, fue el novio perfecto.

Me apoyó, tanto financiera como emocionalmente. Pagaba todo mientras yo estaba en la escuela, antes de que tuviera que abandonar mis estudios y conseguir un trabajo. Cuidó tan bien de mí.

Pero luego consiguió un nuevo trabajo, un puesto muy estresante y exigente pero extremadamente bien remunerado. Con el dinero llegaron las fiestas, las drogas, las noches de juerga con nuevos colegas. Se convirtió en una persona diferente, un extraño para mí.

Intenté hacer que funcionara y ser comprensiva. Pero soy una chica hogareña, feliz con mis pasatiempos tranquilos y placeres simples.

No me gustan los clubes, las drogas o estar fuera hasta el amanecer. A medida que Nathan se sumergía más y más en ese estilo de vida, nos distanciábamos cada vez más.

La gota que colmó el vaso fue cuando comenzó a quedarse fuera toda la noche, regresando a casa solo al día siguiente. Me quedaba despierta, con la mente girando, imaginando los peores escenarios. ¿Me estaba engañando? ¿Estaba muerto en una zanja en alguna parte? La incertidumbre y la soledad eran demasiado para soportar.

Así que rompí con él, hace seis meses. Desde entonces, he estado luchando para llegar a fin de mes. Me odio a mí misma por siquiera considerar pedirle ayuda, pero estoy desesperada.

Respiro hondo y marco su número mientras mi corazón martillea en mi pecho. Contesta al segundo timbre. Su voz es cálida y familiar.

"¿Brielle? Hey, qué bueno saber de ti. ¿Cómo estás?"

Trago mi orgullo y me obligo a hablar. "Hola Nathan. Lamento molestarte, pero necesito tu ayuda. Odio pedirte esto, pero... ¿podrías prestarme 50 euros? Solo para comestibles. Es una emergencia."

Hay una pausa en el otro extremo de la línea. Por un momento, temo que diga que no. Pero luego habla. Su voz está llena de preocupación.

"Por supuesto, Bri. Haría cualquier cosa por ti, lo sabes. Te enviaré el dinero ahora mismo. Y escucha, sé que las cosas terminaron mal entre nosotros, pero realmente quiero arreglar las cosas. Te extraño mucho y te prometo que he cambiado. ¿Podemos solo hablar, por favor?"

Siento que se me forma un nudo en la garganta. Por un segundo, me siento tentada a ceder. A dejarlo volver a mi vida, a dejar que vuelva a cuidar de mí. Pero luego escucho la voz de una mujer de fondo. Está arrastrando las palabras y es vulgar.

"Nate, cariño, vuelve a la cama. Aún no he terminado contigo."

La realidad de la situación me golpea. No ha cambiado, no realmente. Sigue siendo el mismo fiestero, el mismo mujeriego. He sido una tonta al pensar lo contrario.

"Gracias por el dinero, Nathan. Tengo que irme." Mi voz es fría y distante.

Cuelgo antes de que pueda responder. Mis manos tiemblan de ira y dolor. Pero un momento después, mi teléfono vibra con una notificación. Me ha enviado 400 euros, mucho más de lo que le pedí.

Una parte de mí está agradecida, aliviada de que no tendré que preocuparme por la comida por un tiempo. Pero otra parte de mí está furiosa, resentida porque todavía dependo financieramente de él, incluso después de todo este tiempo.

Mantengo la cabeza en alto mientras pago mis comestibles. La cajera me lanza una mirada comprensiva, pero no me encuentro con sus ojos. Solo quiero salir de aquí, ir a casa y olvidar que esto alguna vez sucedió.

Mientras estoy guardando los comestibles en mi diminuta cocina, mi teléfono suena con una notificación de correo electrónico. Lo abro.

Mi corazón salta cuando veo el asunto.

"Solicitud de entrevista: Puesto de niñera."

Leo el correo electrónico dos veces. Apenas me atrevo a creerlo. Quieren reunirse conmigo, mañana por la tarde. Siento una oleada de esperanza y emoción, atenuada por una molesta sensación de inseguridad.

¿Realmente puedo hacer esto? ¿Puedo ser responsable del hijo de alguien más, cuando apenas puedo cuidar de mí misma? Aparto estos pensamientos. Estoy decidida a dar lo mejor de mí.

Escribo una respuesta rápida. Confirmo la hora de la entrevista y les agradezco por la oportunidad.

Abro la bolsa de papas fritas que compré antes. Mientras mastico el salado refrigerio, un pensamiento cruza mi mente. No puedo arruinar esto.

Esta podría ser mi oportunidad de cambiar las cosas. Pero mientras miro mi desordenado apartamento y pienso en mi situación financiera, no puedo evitar preocuparme de que tal vez no esté hecha para esta responsabilidad después de todo.

BRIELLE

Me encuentro de pie, nerviosa frente a la imponente mansión.

Mi corazón late con fuerza mientras espero que se abra la puerta. La belleza de la casa me asombra. Tiene césped perfectamente cuidado, columnas altísimas y jardines que se extienden hasta donde alcanza la vista.

Es como de ensueño. Me siento fuera de lugar con mi sencillo vestido de verano y cárdigan.

Después de un momento, la puerta se abre. Aparece una mujer impresionante. Sus ojos azules son sorprendentes contra su piel de porcelana. Me saluda con una cálida sonrisa. "Brielle, supongo. Soy Tiffany Davis. Por favor, pasa."

Doy un paso adentro. Mi mandíbula casi se cae ante la vista del gran vestíbulo.

Los techos son increíblemente altos.

Una deslumbrante araña de luces cuelga sobre mí. Los pisos son de mármol pulido. Casi tengo miedo de pisarlos con mis zapatos gastados.

Tiffany me conduce a la sala de estar. No puedo evitar asombrarme por la opulencia de la casa. Los muebles se ven suaves y costosos. Obras de arte de buen gusto adornan las paredes. Me pregunto qué hace el esposo de Tiffany para ganarse la vida y permitirse tal lujo. La casa parece demasiado grande para Tiffany y su hijo de tres años.

"Por favor, toma asiento", dice Tiffany. Señala el sofá de aspecto cómodo. "Pensé que podríamos hacer la entrevista aquí. Me gusta hacer que mis invitados se sientan cómodos. No quiero que parezca un interrogatorio. Solo quiero que nos conozcamos un poco."

Asiento y me siento en el sofá, tratando de relajarme. Tiffany se sienta frente a mí en un elegante sillón. Cruza las piernas con gracia. "¿Te gustaría un té?", pregunta.

Acepto con gratitud, esperando que calme mis nervios.

Mientras Tiffany sirve el té, comienza a hacerme preguntas.

Me pregunta sobre mi experiencia, disponibilidad y opiniones sobre el cuidado infantil. Respondo lo más honestamente posible. Trato de transmitir mi entusiasmo y confiabilidad.

Tiffany escucha atentamente. Asiente y sonríe ante mis respuestas.

Después de un rato, Tiffany baja su taza. "Estás contratada. ¿Cuándo puedes empezar, Brielle?"

Siento una oleada de alivio y emoción. "Puedo empezar de inmediato", le digo.

Ella parece complacida. "Eso es maravilloso. Verás, tengo que salir de viaje de negocios mañana. Realmente necesito a alguien que cuide a Jace durante la noche. Sería de gran ayuda si pudieras comenzar de inmediato."

Ella continúa hablándome de Jace. Su rostro se ilumina con orgullo y adoración. "Ahora está con su padre, pero es la luz de mi vida. Es un niño tan inteligente y curioso. Siempre hace preguntas y explora. Ama los dinosaurios y cualquier cosa con ruedas."

Sonrío. Tengo muchas ganas de conocer a Jace. Tiffany continúa. Me cuenta un poco sobre su trabajo como consultora de marketing. Estoy sorprendida. No hubiera pensado que un trabajo como ese pudiera permitir un estilo de vida tan lujoso.

Tiffany debe ver la confusión en mi rostro. Se detiene y me da una sonrisa de disculpa. "Sé lo que estás pensando. ¿Cómo puedo permitirme todo esto con el salario de una consultora?"

Me sonrojo. Me avergüenzo de haber sido tan transparente. Pero Tiffany descarta mis disculpas. "No te preocupes. La verdad es que recientemente me divorcié. Ha pasado un año, pero a veces todavía se siente fresco."

Ella toma un sorbo de té. Sus ojos parecen distantes. "El padre de Jace y yo estuvimos casados durante tres años. Pensé que éramos felices, pero luego, un día, de repente, me dijo que ya no me amaba. Fue un shock, por decir lo menos."

Asiento con comprensión y mi corazón se duele por ella. No puedo imaginar el dolor de ver a tu esposo dejarte tan repentinamente, especialmente con un niño pequeño a considerar.

Tiffany suspira. "Pero salí con un acuerdo decente. 2 millones de euros, para ser exactos. Nunca firmé un acuerdo prenupcial, lo cual resultó ser una bendición disfrazada. Y aunque tenemos la custodia compartida de Jace, su padre todavía paga la manutención."

Mis ojos se abren ante la mención de una suma tan grande. 2 millones de euros es más de lo que puedo imaginar. Pero Tiffany no parece satisfecha.

"En realidad, estoy en medio de una batalla por la custodia en este momento." Se inclina hacia adelante. "Quiero la custodia exclusiva de Jace. Creo que merezco más dinero del divorcio. El padre de Jace es multimillonario, sabes. Vale mucho más de lo que obtuve en el acuerdo."

Ella sacude la cabeza. "Le di los mejores años de mi vida. Fui una esposa devota, una madre amorosa. ¿Y luego decide que ya no quiere ser una familia? No es justo. Tuve que empezar de cero, reconstruir mi vida desde cero."

Escucho. Trato de ser comprensiva. Pero en privado, no puedo evitar pensar que Tiffany está siendo un poco irrazonable. 2 millones de euros y la custodia compartida parecen más que justos, especialmente con la manutención además.

Pienso en mi madre, que me crió sola sin la ayuda de mi padre.

Pero guardo mis pensamientos para mí. No me corresponde juzgar la situación de Tiffany. No quiero arriesgarme a ofenderla. En cambio, sorbo mi té y escucho mientras habla. Ofrezco asentimientos comprensivos y sonrisas comprensivas.

A medida que la conversación llega a su fin, Tiffany de repente me mira con atención. "Sabes, me pareces muy familiar. ¿Cuántos años dijiste que tienes, Brielle?"

"Tengo 21 años", respondo. Estoy un poco desconcertada por el brusco cambio de tema.

Tiffany asiente lentamente. "Yo tengo casi 40, así que sé que no nos hemos conocido antes. Pero me recuerdas tanto a alguien que conocí en la escuela secundaria. ¿Cómo se llama tu madre, si no te importa que te pregunte?"

Le digo que mi madre se llama Cindy. Los ojos de Tiffany se abren con sorpresa. Casi se atraganta con el té y baja la taza.

"¿Cindy? ¿Cindy Kane? Oh Dios mío, ¡éramos las mejores amigas en la escuela secundaria! ¡Inseparables! ¿Cómo está? ¡No la he visto en años!"

Estoy asombrada por la coincidencia. "Ella está bien."

Tiffany sacude la cabeza. "No puedo creerlo. Es como el destino o algo así."

Se levanta y me envuelve en un cálido abrazo. "Estás contratada, Brielle. Oficialmente. Vuelve mañana a las 9 en punto, ¿de acuerdo? Te instalaremos y te presentaremos a Jace."

Salgo de la casa de Tiffany sintiéndome eufórica y un poco abrumada. No puedo creer mi suerte al encontrar un trabajo como este en mi primera entrevista.

Me subo al auto. Mi mente corre con entusiasmo mientras conduzco hacia la casa de mi madre. Hoy no está trabajando y me invitó a almorzar. Tengo muchas ganas de darle las buenas noticias.

Mientras me detengo frente a la pequeña y ordenada casa, siento una oleada de afecto. No es mucho, pero es un hogar. La pintura está un poco descascarada y el césped podría necesitar un poco de trabajo. Pero está llena de amor y recuerdos.

Entro. "¿Mamá? ¡Soy yo!"

Ella sale de la cocina. Se está secando las manos con un paño de cocina. "¡Brielle! Llegas justo a tiempo. Hice tu comida favorita, queso a la parrilla y sopa de tomate."

Nos sentamos en la pequeña mesa de la cocina. Inhalo el reconfortante aroma del pan con mantequilla y la sopa rica y cremosa. Mientras comemos, pongo a mi madre al tanto de todo lo que ha sucedido. Le cuento sobre ser despedida del restaurante. Le hablo sobre el terrible cliente que me costó mi trabajo.

Ella escucha con comprensión. "Lo siento mucho, cariño. No es justo. Pero ya sabes lo que dicen, cuando una puerta se cierra, otra se abre. Y parece que este trabajo de niñera es esa puerta abierta."

Sonrío. "Esa ni siquiera es la mejor parte, mamá. ¿Adivina quién es mi nueva jefa?"

Mi madre levanta una ceja. Espera. Me inclino hacia adelante. Mi voz es conspirativa. "Tiffany Davis. ¡Pero dijo que ustedes dos eran mejores amigas en la escuela secundaria!"

La mandíbula de mi madre cae. Se cubre la boca con la mano. "¿Tiffany? ¿Mi Tiffany? Dios mío, no he pensado en ella en años. En ese entonces éramos inseparables, pegadas a la cadera. Pero luego llegó la universidad y la vida se interpuso..."

Ella parece melancólica. "Siempre me pregunté qué le había pasado. ¿Tiffany se casó con un hombre exitoso?"

Le doy un mordisco a mi sándwich. "Lo hizo. Pero ahora está divorciada. Se fue con 2 millones de euros en el acuerdo. Y su casa, mamá... es increíble. Es como algo sacado de una revista."

Mi madre silba suavemente. "Vaya. Parece que realmente cumplió con las expectativas de sus padres."

Frunzo el ceño. "¿A qué te refieres?"

Mi madre suspira. "Los padres de Tiffany eran... bueno, eran estrictos. Controladores, incluso. Tenían ideas muy específicas sobre quién debía ser Tiffany, con quién debía asociarse. No aprobaban nuestra amistad. Pensaban que yo era una mala influencia."

La miro fijamente. Estoy sorprendida. Tiffany no había mencionado nada de esto. Mi madre continúa. Su voz está teñida de un viejo dolor.

"Solo querían que saliera con chicos ricos de buena familia. Tal vez debería haber seguido su consejo. Tal vez entonces no habría quedado embarazada tan joven. Tal vez no habría luchado tanto. Tal vez no habría terminado con un perdedor como tu padre."

Siento lágrimas picando en mis ojos. Sé que no lo dice en serio, pero duele escucharla hablar de mi existencia como un error, una carga.

Mi madre debe ver el dolor en mi rostro. Extiende la mano y agarra la mía. La aprieta con fuerza. "Oh, cariño, lo siento mucho. No quise decirlo de esa manera. Sabes que te amo más que a nada, ¿verdad? No te cambiaría por nada en el mundo."

Sé que me ama. Pero a veces, en momentos como este, es difícil recordarlo.

Hay un largo momento de silencio antes de que mi madre vuelva a hablar. "Es una pena lo del divorcio. Siempre es difícil, especialmente con un niño involucrado. Pero 2 millones de euros y custodia compartida... es más de lo que la mayoría de las madres solteras podrían soñar. No entiendo por qué no está satisfecha con eso."

Me encojo de hombros. "No lo sé, mamá. No es asunto mío. Pero parece bastante decidida a conseguir más."

Mi madre asiente. Parece pensativa. "Bueno, me encantaría verla de nuevo algún día. ¿Tienes su número? Tal vez podríamos encontrarnos para tomar un café o algo así, recordar los viejos tiempos."

Sonrío y saco mi teléfono. "Claro, te lo envío ahora mismo. Estoy segura de que le encantaría verte."

Mientras reenvío la información de contacto de Tiffany a mi madre, siento un destello de esperanza. Tal vez este trabajo, esta conexión, es el comienzo de algo bueno. Tal vez es una señal de que las cosas finalmente están mejorando para mí.

Mi madre extiende la mano y me da una palmadita en la mano. "Estoy muy feliz por ti, Brielle. Este trabajo parece una gran oportunidad. Y estoy tan orgullosa de ti por perseguirlo, por no rendirte incluso cuando las cosas se pusieron difíciles."

Siento un nudo formándose en mi garganta. Trago con dificultad. "Gracias, mamá. Significa mucho."

BRIELLE

Llego a la mansión Davis a las 9 en punto.

Mi corazón palpita con una mezcla de emoción y nerviosismo. Es mi primer día como niñera de Jace.

Quiero causar una buena impresión.

Respiro hondo y toco el timbre.

La puerta se abre. Una frenética Tiffany aparece. Todavía se ve impresionante incluso con prisa. Su cabello está recogido en una elegante cola de caballo y su maquillaje es impecable. Lleva puesto un elegante traje de negocios.

"Brielle, gracias a Dios que estás aquí", dice sin aliento. Me hace pasar. "Siento mucho salir corriendo de esta manera, pero tengo que irme. Jace será dejado aquí por su padre en cualquier momento."

Me lleva a la cocina y veo una pila de papeles en el mostrador. "Dejé el horario y las instrucciones de Jace para ti aquí. Deberías encontrar todo lo que necesitas. Sus horarios de comida, sus alimentos favoritos, los programas que le gusta ver. También dejé algunos números de emergencia, por si acaso."

Agarra su taza de café y toma un sorbo rápido. Luego me da un breve abrazo. "Gracias por ser puntual, Brielle."

Con eso, agarra su maleta y sale corriendo por la puerta.

Miro por la ventana mientras arroja su equipaje en el maletero de su brillante Mercedes negro, luego se desliza en el asiento del conductor.

Se retoca el lápiz labial en el espejo retrovisor. Toma un largo sorbo de su café antes de salir del camino de entrada.

Mientras se aleja a toda velocidad, me maravillo de lo arreglada que se ve. Es como una supermodelo yendo a una sesión de fotos en lugar de un viaje de negocios. Es difícil creer que su esposo simplemente pueda dejar de amar a alguien así.

¿Qué más podría querer un hombre?

Sacudo mi cabeza y regreso a la cocina. Empiezo a revisar el horario de Jace. Es detallado y preciso.

Tiene horarios específicos para las comidas, las siestas y el tiempo de juego.

Tiffany incluso incluyó una lista de bocadillos y programas de televisión aprobados.

Mientras estoy estudiando las instrucciones, hay un golpe en la puerta.

Sé que deben ser Jace y su padre.

Abro la puerta y mis ojos se agrandan ante la vista del hombre frente a mí. Es alto y musculoso. Tiene la piel bronceada y un cabello grueso y oscuro ligeramente despeinado. Sus ojos son de un hermoso color ámbar. Son cálidos e invitadores. Cuando sonrío, es como si el sol saliera de detrás de las nubes.

En sus brazos hay un niño que se ve como una versión en miniatura de él. Tiene el mismo cabello oscuro y ojos color ámbar. El parecido es asombroso. No puedo evitar mirarlos fijamente por un momento. Estoy cautivada.

El hombre se aclara la garganta. "Usted debe ser la nueva niñera", dice. Su voz es profunda y rica. Cambia a Jace a un brazo y extiende su mano hacia mí. "Soy Dominic Russo."

Me sacudo de mi aturdimiento y tomo su mano. Siento una descarga eléctrica al tocar su mano. "Encantada de conocerlo, señor Russo. Soy Brielle Kane."

Él sonrío de nuevo y siento que mis rodillas se debilitan un poco. No es de extrañar que Tiffany todavía esté luchando por dejarlo ir. Un hombre que se ve así, que emana tanto encanto y carisma... es difícil imaginar dejar de amarlo.

Dominic se gira hacia Jace. "Jace, esta es Brielle. Ella cuidará de ti hoy. ¿Puedes saludarla?"

Jace me mira tímidamente. Luego asiente. "Hola", dice en voz baja.

Dominic le da un beso en la cabeza. "Ahora te dejaré con Brielle, ¿de acuerdo? Pórtate bien con ella y te veré mañana. Te amo."

Jace se inclina hacia mí.

Lo tomo en mis brazos y lo abrazo con fuerza.

Siento una conexión inmediata con él.

"Vamos a tener un gran día, ¿verdad, Jace?", digo. Le sonrío y su pequeño rostro me devuelve la sonrisa.

Miro hacia Dominic de nuevo. "Llevaré a Jace adentro y comenzaremos el horario que Tiffany dejó. Fue un placer conocerlo, señor Russo."

Él asiente. Sus ojos se detienen en los míos por un momento más de lo necesario. "Por favor, llámeme Dominic. Y gracias por esto."

Con un último adiós a Jace, se da la vuelta y regresa a su auto. Es un brillante Audi plateado que probablemente cuesta más de lo que gano en un año. Lo veo alejarse. Mi mente todavía está conmocionada por nuestro encuentro.

Me sacudo y llevo a Jace adentro. Lo coloco en la suave alfombra de la sala de estar. "Está bien, amigo, veamos qué tiene tu mamá planeado para nosotros hoy."

Consulto el horario y veo que es hora de que Jace tenga un bocadillo y vea un poco de televisión educativa.

Encuentro su programa favorito en la cola del DVR. Saco una caja de galletas saladas orgánicas y rodajas de manzana del refrigerador.

Mientras Jace mastica felizmente, sus ojos están pegados a los coloridos personajes en la pantalla. No puedo evitar que mi mente divague de nuevo hacia Dominic.

La forma en que me miró, el sonido de su voz, la sensación de su mano en la mía... no es nada que haya experimentado antes. Claro, me he sentido atraída por hombres antes, pero esto se siente diferente.

Se siente de alguna manera más profundo.

Trato de alejar estos pensamientos. Me recuerdo a mí misma que él es el ex esposo de Tiffany. Su ruptura casi la destruyó. Y todavía estoy sanando de mi propia decepción con Nathan. Lo último que necesito es desarrollar sentimientos por alguien que está completamente fuera de los límites.

Pero a medida que avanza el día, mientras juego con Jace, le doy el almuerzo y la cena, lo baño y lo acuesto, me encuentro con mi mente regresando repetidamente a Dominic.

La forma en que sus ojos se arrugaban en las esquinas cuando sonreía. La forma en que sus bíceps se flexionaban debajo de su camiseta mientras sostenía a Jace. La forma en que su voz parecía resonar en mis huesos.

Después de que Jace se queda dormido, me doy una ducha rápida y me pongo mi pijama. Luego me meto en la cama del cuarto de huéspedes. Pero el sueño no llega fácilmente. Mi mente está demasiado llena de Dominic. Está llena del confuso torbellino de emociones que ha despertado en mí.

Casi sin pensar, dejo que mi mano se deslice por mi cuerpo. Se desliza debajo de la cintura de mis shorts, mis dedos rozando mis bragas ya húmedas.

Cierro los ojos e imagino que es su mano. Imagino sus dedos acariciando, provocando, llevándome cada vez más cerca del borde.

Cuando finalmente alcanzo el clímax, es con su nombre en mis labios. Es una oración susurrada en la oscuridad. Inmediatamente después, una sensación de culpa me invade. ¿Qué estoy haciendo, fantaseando con un hombre que acabo de conocer? ¿Un hombre que, según todos los informes, es un bastardo sin corazón que abandonó a su esposa e hijo?

Pero incluso mientras trato de conciliar al Dominic que Tiffany describió con el encantador y cariñoso padre que conocí hoy, no puedo sacudirme la sensación de que hay más en la historia.

Que tal vez, solo tal vez, él no es el villano que Tiffany ha pintado.

Me doy la vuelta y hundo mi rostro en la almohada.

Mañana, estos pensamientos tienen que terminar. No puedo permitirme distraerme.

Pero mientras me deslizo hacia el sueño, mi mente está llena de ojos color ámbar y cálidas sonrisas.

Va a ser difícil para mí dejar de pensar en Dominic Russo.

DOMINIC

Estoy enredado en las sábanas

Mi cuerpo está empapado de sudor mientras el vívido sueño me consume.

De repente, me veo transportado a la cena de aniversario de mis padres del año pasado.

El gran salón de baile está lleno de los alegres sonidos de risas, copas tintineantes y la dulce melodía del cuarteto de cuerdas. El aire está cargado con el aroma de costosos perfumes y la fragancia de la cocina gourmet.

Me muevo entre la multitud mientras sonrío a los invitados, pero mis ojos buscan a Tiffany y a mi hermano Andrew.

Parecen haber desaparecido. Una sensación de inquietud se arrastra en mi estómago. Mientras escaneo la sala, noto a mi madre sosteniendo a mi hijo Jace. Su rostro está radiante de orgullo y amor. Pero aún así, no hay señales de mi esposa o mi hermano.

Continúo mi búsqueda y me muevo a través de la multitud de elegantes invitados hasta que los vislumbro en un pasillo tenuemente iluminado. Mientras me acerco, mi corazón se hunde ante la vista que me saluda.

Tiffany está inclinada cerca de Andrew. Su mano descansa sobre su pecho. Una sonrisa seductora juega en sus labios. Andrew parece resistirse, pero hay un atisbo de deseo en sus ojos.

Hablan en voz baja, pero alcanzo a oír su conversación mientras agudizo el oído.

"Tiffany, ahora estás casada con mi hermano", dice Andrew. Su tono es una mezcla de advertencia y anhelo. "Esa noche que compartimos... fue un error. Una cosa de una sola vez. Tenemos que dejarlo atrás."

Tiffany se ríe y el sonido envía un escalofrío por mi columna vertebral. Toma un sorbo de champán. "Tienes razón", murmura. Sus palabras están ligeramente arrastradas. "Realmente amo

a Dominic. Es un padre increíble y un esposo devoto. Pero eso no cambia lo que pasó entre nosotros."

Se acerca aún más y sus labios casi rozan los de él. Andrew traga con dificultad. Su resolución vacila. Justo cuando parece que están a punto de besarse, él retrocede. Sacude su cabeza.

"No, Tiffany. No podemos. Dominic nunca puede saberlo."

Me despierto sobresaltado con mi corazón golpeando contra mi caja torácica.

Mi cuerpo está pegajoso por el sudor.

Echo un vistazo al reloj de la mesita de noche: son las 5:00. En este punto, dormir es una causa perdida.

Me arrastro fuera de la cama y me dirijo a la cocina.

Vierto un vaso de agua fría con manos temblorosas. La traición me duele profundamente. Se ve agravada por el hecho de que mi hermano me haya ocultado este secreto. Y Tiffany tiene el descaro de mentirle a todos diciendo que nuestro matrimonio se desmoronó porque simplemente dejé de amarla.

La ira y el dolor me recorren el cuerpo. Sé que necesito canalizarlo en algo productivo.

Bajo a mi gimnasio privado, listo para llevar mi cuerpo al límite. Mientras me pierdo en la familiar quemazón del levantamiento de pesas y el ritmo constante de mis pies golpeando la cinta de correr, mis pensamientos inevitablemente se desvían hacia Brielle.

Desde el momento en que la conocí ayer, no he podido sacarla de mi mente. Su largo cabello dorado cae en suaves ondas.

Sus vibrantes ojos verdes brillan con calidez.

Todo su rostro se ilumina cuando sonrío.

Muestra unos adorables hoyuelos y unos dientes perfectamente blancos. Hay algo en ella que me atrae. Enciende un fuego en mí que pensé que se había extinguido hace mucho tiempo.

Después de llevar mi cuerpo al límite, regreso arriba.

El chorro caliente de la ducha alivia mis doloridos músculos. Mientras me visto para el trabajo, un pensamiento me viene a la mente. Mi niñera de mucho tiempo renunció la semana pasada para cuidar a sus padres enfermos. Me dejó en una posición difícil. ¿Y si le pido a Brielle que también trabaje para mí?

Jace tendría la consistencia de la misma niñera en ambas casas.

Esto le proporcionaría un sentido de estabilidad y seguridad.

Sé que enfurecería a Tiffany si se enterara, pero honestamente no me importa.

Llego a la oficina. Mi mente todavía está consumida por pensamientos de Brielle. Estaciono el auto y tomo el ascensor hasta el último piso. Mi asistente, Olivia, me saluda con una cálida sonrisa y una humeante taza de café.

"Buenos días, señor Russo", dice. Me entrega una pila de mensajes. "Tiene una videoconferencia con los inversores de Tokio a las 10:00, y luego un almuerzo de negocios con el equipo de marketing para discutir el lanzamiento del nuevo producto."

Asiento y tomo un sorbo del café perfectamente preparado. "Gracias, Olivia. ¿Algún otro asunto urgente?"

Ella mira su tableta. "Andrew llamó. Quiere saber que estás disponible este fin de semana para jugar al golfo."

La mención del nombre de mi hermano provoca una oleada de ira en mí, pero rápidamente la reprimo. "Dile que estoy ocupado", respondo. Mi voz es fría y cortante. "Tengo cosas más importantes en las que centrarme."

Olivia asiente. "Ciertamente, señor Russo. Le pasará el mensaje."

Entro en mi espaciosa oficina.

Las ventanas de piso a techo ofrecen una impresionante vista del horizonte de la ciudad.

He puesto mi corazón y mi alma en construir esta empresa desde cero.

Lo que comenzó como una pequeña startup con un puñado de empleados ha crecido hasta convertirse en una corporación multinacional. Es gracias a mi implacable impulso e inquebrantable determinación.

He acumulado una fortuna con la que la mayoría de la gente solo puede soñar. Pero a pesar de todos mis triunfos en el mundo de los negocios, nunca imaginé que me encontraría divorciado antes de cumplir cuarenta años.

Pensé que lo tenía todo: un negocio próspero, una hermosa esposa y un adorable hijo. La vida perfecta. Pero las grietas en esa fachada eran más profundas de lo que nunca me di cuenta. Ahora me encuentro recogiendo los pedazos.

Mientras me siento en mi sillón de cuero y enciendo mi computadora, mi mente vuelve a Brielle. Hay algo en ella que me intriga. Me atrae como una polilla a la llama. Me encuentro anhelando su presencia. Deseo desentrañar los misterios que se esconden detrás de esos hermosos ojos verdes.

Me prometo a mí mismo que la próxima vez que la vea, le pediré que también trabaje para mí. Es un movimiento audaz, quizás un poco impulsivo. Pero nunca he retrocedido en ir tras lo que

quiero. Y en este momento, lo que quiero es tener a Brielle en mi vida, de cualquier manera posible.

Trato de concentrarme en la tarea que tengo entre manos. Me sumerjo en hojas de cálculo y llamadas de conferencia. Pero los pensamientos de Brielle continúan acechando en mi mente. La forma en que interactuaba con Jace era tan dulce y cariñosa. El sonido melodioso de su risa y la seductora curva de su sonrisa me cautivan.

A medida que avanza el día, mi anticipación crece.

Me encuentro contando las horas hasta que pueda verla de nuevo. Quiero regodearme en el calor de su presencia y perderme en esos hipnóticos ojos verdes.

Sé que debo proceder con precaución.

Necesito tomarlo con calma y no dejar que la atracción nuble mi juicio. Pero hay una parte de mí que anhela la emoción de la persecución.

Nunca antes había sentido el impulso de reclamar a alguien después de conocerla solo una vez, ni siquiera con la madre de mi hijo.

Soy un hombre que va tras lo que quiere, y en este momento, eso es Brielle.

BRIELLE

Estoy en la cocina alimentando a Jace cuando escucho un golpe en la puerta.

Me seco las manos con un trapo de cocina y voy hacia la entrada.

Cuando abro la puerta, mi corazón salta un latido.

Dominic Russo está de pie en el umbral. Está impresionantemente guapo, igual que ayer.

Los pensamientos de cómo me complací a mí misma imaginándolo anoche destellan en mi mente. Siento que mis mejillas se calientan. Es aún más delicioso en persona. La mandíbula cincelada, los penetrantes ojos ámbar y el traje hecho a medida que abraza su musculosa figura hacen que se me haga agua la boca.

Mi voz sale un poco más jadeante de lo que me gustaría. "Hola, Dominic. Por favor, pasa."

Él da un paso adentro. "Hola, Brielle. Esperaba poder hablar contigo sobre algo."

Asiento y le indico que me siga. "Por supuesto. Déjame limpiar a Jace."

Regreso a la cocina y limpio la cara y las manos de Jace. Luego lo levanto en mis brazos. Agarro su bolsa de pañales con mi mano libre. Cuando regreso al vestíbulo, Dominic está esperando con una cálida sonrisa en su rostro.

"Jace, tu papá está aquí."

El rostro de Jace se ilumina. Se inclina hacia Dominic, quien lo toma en sus brazos con facilidad. La vista de este poderoso y exitoso hombre sosteniendo a su hijo con tanta ternura me derrite el corazón.

"Gracias por cuidar tan bien de él, Brielle. Realmente parece feliz contigo", dice Dominic.

Me sonrojo y sonrío ante el cumplido. "Es un niño maravilloso. Es un placer para mí."

La mirada de Dominic se demora en mí por un momento. "Tienes una sonrisa hermosa, ¿lo sabías?"

Mis mejillas arden aún más. Bajo la cabeza, repentinamente tímida.

¿Está coqueteando conmigo? No, seguramente no. Solo está siendo amable.

"Gracias", murmuro. Me meto un mechón de cabello detrás de la oreja.

Dominic se aclara la garganta. Cambia a Jace en sus brazos. "En realidad, quería hablarte sobre algo. Tengo una propuesta para ti."

Levanto la vista con curiosidad. "¿Oh?"

Su expresión se vuelve seria. "Estaba pensando que podría ser una buena idea para Jace tener la misma niñera, sin importar en qué casa esté. La consistencia es importante a su edad."

Parpadeo sorprendida. "¿Quieres que también trabaje para ti?"

"Sí. Creo que eres genial con Jace."

Mi mente da vueltas. La oportunidad de pasar más tiempo con Jace y tener un ingreso estable me tienta. Si soy honesta conmigo misma, la posibilidad de ver a Dominic con más frecuencia es un beneficio adicional.

"Definitivamente estoy interesada. ¿Qué te parece si te doy mi número? Podemos programar un momento para discutir los detalles", le digo.

"Perfecto. Te enviaré un mensaje de texto."

Dominic me entrega su teléfono y ingreso mi número.

"Debería irme. Pero te llamaré pronto", dice después de que le devuelvo el teléfono.

Asiento y lo acompaño hasta la puerta. "Eso suena bien. Conduce con cuidado."

Mientras lo veo subir a su auto y alejarse, no puedo evitar sentir una emoción de anticipación. La idea de trabajar para Dominic y verlo regularmente me emociona y me asusta al mismo tiempo.

Paso el resto del día un poco aturdida y mi mente sigue volviendo a Dominic.

Cuando Tiffany llega a casa esa noche, le informo sobre el día de Jace. Omito cualquier mención de la visita de Dominic. Algo me dice que no estaría emocionada con la idea de que yo trabaje para su ex esposo.

Más tarde esa noche, después de regresar a mi apartamento, llamo a mi mejor amiga Sarah. Necesito hablar con alguien sobre todo esto.

"Hola cariño, ¿cómo estás?" responde Sarah. Su voz es cálida y familiar.

"No vas a creer el día que he tenido. ¿Recuerdas ese trabajo de niñera del que te hablé? ¿Con Tiffany Davis y su adorable hijo Jace?"

"Claro. ¿Cómo va?" dice Sarah.

Tomo una respiración profunda. "Muy bien. Jace es un niño tan dulce. Tiffany parece lo suficientemente agradable. Pero esa ni siquiera es la parte más loca."

"Ooh, cuenta", dice Sarah. Casi puedo escuchar su sonrisa a través del teléfono.

"Bueno, el ex esposo de Tiffany, Dominic Russo... quiere que también trabaje para él. Como la niñera de Jace cuando está en la casa de Dominic."

Sarah jadea. "¡No lo creo! ¡Eso es enorme!"

Asiento, aunque ella no puede verme. "Lo sé. Y Sarah... Dominic es tan sexy. Como, increíblemente atractivo. Apenas puedo pensar con claridad cuando estoy cerca de él."

Ella se ríe. "Chica, definitivamente deberías aceptar el trabajo. No solo ganarás una fortuna trabajando para ambos, sino que podrás pasar más tiempo con su sexy ex esposo."

Me río. "Tienes razón. Es una gran oportunidad, en muchos sentidos."

Charlamos un poco más. Sarah me hace una lluvia de preguntas sobre Dominic. Me ofrece consejos sobre cómo manejar la situación. Cuando colgamos, me siento más segura y emocionada ante la perspectiva de trabajar tanto para Tiffany como para Dominic.

A la mañana siguiente, me despierto con un mensaje de Dominic. Me pregunta si estoy libre para reunirme con él para tomar un café y discutir el trabajo. Mi corazón revolotea mientras escribo una respuesta.

Acepto encontrarme con él en una cafetería cercana.

Me arreglo con mucho cuidado. Elijo un vestido de verano que abraza mis curvas y deja mis hombros al descubierto. Rizo mi cabello en suaves ondas y aplico un poco de brillo labial. Quiero verme lo mejor posible.

Al llegar a la cafetería, Dominic ya está sentado en una mesa junto a la ventana. Se levanta cuando me acerco y me saca la silla. El gesto es anticuado y caballeroso. Me hace sentir especial.

"Gracias por venir", dice. Sus ojos son cálidos cuando se encuentran con los míos. "Espero no haberte alejado de nada importante."

Niego con la cabeza y sonrío. "En absoluto. Estoy deseando saber más sobre el trabajo."

Él sonríe. Mi corazón da un pequeño vuelco. "Genial. Bueno, estoy buscando una niñera que cuide a Jace cuando está conmigo. Lo tengo una semana sí y otra no. Mi horario puede ser bastante impredecible con el trabajo."

Continúa describiendo sus expectativas, sus horas de trabajo y la rutina de Jace.

Escucho atentamente.

Hago preguntas y tomo notas en mi teléfono.

"Creo que esto podría funcionar realmente bien", digo cuando termina. "Estoy más que feliz de ser flexible y trabajar según tu horario."

Dominic asiente. Parece complacido. "Fantástico. Solo hay una cosa más."

Inclino mi cabeza, curiosa. "¿Qué?"

Se inclina hacia adelante. "Creo que podría ser mejor mantener este arreglo entre nosotros por ahora. No quiero molestar a Tiffany ni hacer las cosas más complicadas de lo necesario."

Asiento con comprensión. "Por supuesto."

Él sonríe. Siento una calidez extendiéndose por mi pecho. "Lo aprecio, Brielle. Realmente eres una rareza, ¿lo sabías?"

Me sonrojo. "Solo estoy feliz de ayudar."

Charlamos un poco más. Bebemos café e intercambiamos historias sobre las últimas travesuras de Jace. Me encuentro perdiéndome en los ojos de Dominic. Me pierdo en el sonido rico y aterciopelado de su risa.

En un momento, extiende la mano sobre la mesa. Me aparta un mechón de cabello de la cara. Siento una chispa de electricidad ante su toque.

Por un momento, pienso que podría besarme. El aire entre nosotros está cargado. Está pesado con deseo no expresado. Pero luego suena su teléfono.

Mira la pantalla y suspira. "Lo siento mucho, tengo que atender esto."

Trato de ocultar mi decepción. "Por supuesto. Probablemente debería ir a lo de Tiffany de todos modos. Necesito comenzar con Jace."

Dominic se pone de pie y coloca una mano en mi hombro. "Gracias de nuevo, Brielle. Por todo. Te enviaré los detalles de nuestro arreglo más tarde."

Le sonrío. Mi piel hormiguea donde me toca. "Suena perfecto. ¿Te veo mañana?"

Él sonríe. "Mañana. Que tengas un buen día con Jace."

Mientras lo veo alejarse, no puedo evitar sentir una emoción de anticipación. Trabajar para Dominic, pasar tiempo con él y Jace... se siente como el inicio de algo que no sabía que deseaba.

BRIELLE

Estoy de compras con Tiffany.

Empujo el cochecito de Jace mientras echamos un vistazo a los estantes de ropa de una exclusiva boutique.

Tiffany está buscando el atuendo perfecto para su gran cita esta noche y ha insistido en que la acompañe.

"¿Qué te parece este?" pregunta Tiffany. Levanta un ajustado vestido rojo. "¿Crees que es demasiado para una primera cita?"

Ladeo la cabeza, evaluando el vestido. "Definitivamente llama la atención", digo diplomáticamente. "Pero tal vez algo un poco más discreto sería mejor. Quieres dejar algo de misterio, ¿verdad?"

Tiffany suspira. Vuelve a colgar el vestido en el estante. "Tienes razón. Solo quiero que todo sea perfecto. Ha pasado tanto tiempo desde mi última cita real."

Comienza a hojear otros vestidos. "Sabes, a Dominic realmente le gustaba cuando usaba rojo", dice, casi para sí misma. "Decía que me hacía ver como una estrella de cine."

Siento una punzada en mi pecho ante la mención del nombre de Dominic.

Desde que nos conocimos ayer, no he podido sacarlo de mi mente. La forma en que me miró, la electricidad que sentí cuando tocó mi mano... es todo en lo que puedo pensar.

"Me pregunto si este nuevo chico será tan encantador como Dominic al principio. Siempre sabía qué decir para hacerme sentir especial", dice Tiffany.

No estoy segura de cómo responder. Está claro que Tiffany todavía está muy enamorada de su ex esposo, incluso mientras trata de seguir adelante. Y honestamente, después de conocer a Dominic en persona, puedo entender por qué. Es el tipo de hombre que deja una impresión duradera.

"Por supuesto, Dominic también tenía sus defectos", continúa Tiffany y su voz adquiere un tono ligeramente amargo. "Después de que nació Jace, ya no quería que saliera con mis amigas por las noches. Decía que no era apropiado para una madre estar en discotecas y bares."

Pone los ojos en blanco y agarra un brillante vestido dorado, sosteniéndolo contra su cuerpo. "Una vez, cuando Jace tenía alrededor de un año, salí de todos modos a bailar con mis chicas. Dominic estaba furioso. No me habló durante una semana y ni siquiera me tocó. Fue la semana más larga de mi vida."

Me muerdo el labio e intento conciliar esta imagen de Dominic con el hombre que conocí ayer. Parecía tan amable, tan genuino. Pero supongo que todos tienen sus defectos.

Los ojos de Tiffany de repente se llenan de lágrimas. Las seca rápidamente. "Lo siento, no debería estar descargando todo esto sobre ti. Es solo que... lo extraño tanto, Brielle. Ser la esposa de Dominic, era la única cosa de la que realmente estaba orgullosa, además de ser la madre de Jace. Y luego se fue, sin explicación, sin previo aviso. Me rompió."

Toma una temblorosa respiración. "He ido a cinco terapeutas diferentes, tratando de encontrar una manera de seguir adelante. Pero nada parece ayudar. Mi terapeuta actual piensa que debería empezar a salir de nuevo, que me ayudará a sanar. Pero es tan difícil."

Siento una oleada de compasión recorriéndome.

Envuelvo a Tiffany en un abrazo y ella se aferra a mí por un momento. Sus hombros tiemblan con sollozos silenciosos.

"Lo siento mucho, Tiffany. No puedo imaginar lo doloroso que debe ser para ti."

Ella me da una sonrisa húmeda. "Gracias, Brielle. Sé que no debería estar cargándote con todo esto. Pero a veces siento que eres la única que realmente entiende. Como una hermana pequeña, o una sobrina. Sé que suena extraño ya que no nos conocemos desde hace mucho tiempo, pero eres muy parecida a tu madre."

La culpa se retuerce en mi estómago. Si tan solo supiera sobre mi reunión con Dominic ayer. Me siento como si estuviera traicionando su confianza, aunque sé que no he hecho nada malo.

"Quiero que aprendas de mis errores, Brielle. No te enamores demasiado rápido, como yo lo hice con Dominic. Solo conduce a un corazón roto al final."

Ella mira a Jace, que duerme plácidamente en su cochecito. "A veces miro a Jace, y todo lo que veo es a Dominic. Se parece tanto a su padre. Desearía que se pareciera más a mí en su lugar, tal vez no dolería tanto ver su rostro todos los días."

Mis ojos se abren con sorpresa. ¿Realmente acaba de decir eso sobre su hijo? Sé que está sufriendo, pero parece una cosa terrible para que una madre diga.

Tiffany debe ver la expresión en mi rostro porque se apresura a retractarse. "Lo siento, eso salió mal. Amo a Jace más que a nada en el mundo. Él es la única cosa buena que salió de mi matrimonio con Dominic."

Ella respira profundamente. "Está bien, suficiente autocompasión. Necesito encontrar un vestido que derribe a este chico esta noche. ¿Qué piensas de este?"

Levanta un ajustado vestido negro.

Asiento con aprobación. Empujo mis complicados sentimientos sobre la confesión de Tiffany sobre Dominic al fondo de mi mente.

"Ese es perfecto", digo. Le doy una sonrisa alentadora. "Te verás absolutamente impresionante."

Tiffany sonríe. Un poco de brillo regresa a sus ojos. "Tienes razón. Este es el indicado. Déjame probármelo."

Ella desaparece en el probador. Me deja sola con mis pensamientos. Bajo la mirada hacia Jace. Todavía está durmiendo pacíficamente. Su pequeño rostro es tan inocente y dulce. Mi corazón duele por él, atrapado en medio del desordenado divorcio de sus padres.

Unos minutos más tarde, Tiffany emerge del probador. El vestido negro se adhiere a su figura como una segunda piel. Se ve absolutamente increíble, la imagen misma de la sofisticación y la belleza.

Mis ojos se abren. "Wow. Tiffany, te ves impresionante."

Ella da un pequeño giro. "¿De verdad lo crees?"

"Definitivamente", le aseguro.

Pagamos por el vestido y salimos de la tienda.

Tiffany charla emocionada sobre su próxima cita. Trato de escuchar y ofrecer apoyo, pero mi mente sigue volviendo a Dominic, a cómo me hizo sentir durante nuestra reunión de ayer.

Más tarde esa noche, después de acostar a Jace y despedir a Tiffany, llamo a mi mejor amiga Sarah. Necesito hablar con alguien sobre la complicada situación en la que me encuentro. Sé que Sarah me dará un buen consejo.

"Hola cariño, ¿cómo estás?" responde Sarah al segundo timbre.

"Necesito tu ayuda", digo. Me dejo caer en la cama con un suspiro. "Creo que me he metido en un gran lío."

"Uh oh, ¿qué tipo de lío?" pregunta Sarah.

Le cuento sobre la culpa que siento incluso al considerar trabajar para Dominic a espaldas de Tiffany.

"Y luego hoy, Tiffany me dijo que me ve como una hermana pequeña, o una sobrina." Mi voz se quiebra ligeramente. "Se abrió a mí sobre su matrimonio fallido, sobre cuánto extraña a Dominic. Y aquí estoy yo, fantaseando con el hombre que le rompió el corazón."

Sarah está en silencio por un momento. Casi puedo escuchar los engranajes girando en su cabeza. "Está bien, antes que nada, tienes que dejar de culparte", finalmente dice. "No has hecho nada malo, Brielle. No es tu culpa si te sientes atraída por Dominic, o si te ofreció un trabajo."

Me froto la frente. "Lo sé, pero se siente mal. Como si de alguna manera estuviera traicionando la confianza de Tiffany."

"Mira, Tiffany necesita dejar su drama para su terapeuta, no descargarlo todo sobre ti", dice Sarah con firmeza. "Eres su niñera, no su confidente. Y si sucede algo entre tú y Dominic, entonces estaba destinado a ser. No puedes controlar tus sentimientos, Brielle."

Me muerdo el labio, considerando sus palabras. "¿Pero y si no pasa nada? Entonces habré rechazado esta increíble oportunidad por nada."

"Exactamente. No puedes tomar decisiones basadas en qué pasaría si. Tienes que hacer lo que es mejor para ti, Brielle. Y en este momento, eso significa aceptar este trabajo con Dominic y ver a dónde te lleva."

Tomo una respiración profunda. Siento que algo de la tensión abandona mi cuerpo. "Tienes razón. No puedo dejar que los problemas de Tiffany dicten mi vida. Aceptaré el trabajo, y lo que sea que pase, pasará."

"Esa es mi chica", dice Sarah con orgullo. "Ahora ve a buscar ese dinero."

"Gracias, Sarah. Siempre sabes qué decir."

Cuando colgamos, me siento mucho más segura de mi decisión de trabajar para Dominic.

A la mañana siguiente, me despierto con una mezcla de nervios y emoción revoloteando en mi estómago. Hoy es el día en que comienzo mi nuevo trabajo con Dominic. No tengo idea de qué esperar.

Mientras me preparo, no puedo evitar pensar en cómo se sentiría Tiffany si supiera de este arreglo. La culpa comienza a arrastrarse nuevamente, pero la empujo firmemente. Como dijo Sarah, no puedo dejar que los problemas de Tiffany controlen mi vida.

Conduzco hasta la casa de Dominic, mi corazón latiendo más rápido con cada kilómetro.

Cuando finalmente llego al lujoso y moderno rascacielos, tengo que tomarme un momento para recomponerme.

Me dirijo al ascensor privado que lleva directamente al ático de Dominic. Me maravillo de la opulencia del edificio. Si el vestíbulo es tan impresionante, solo puedo imaginar cómo será su

apartamento.

Cuando estoy a punto de entrar en el ascensor, mi teléfono suena. Miro hacia abajo a la pantalla. Mi estómago se retuerce cuando veo el nombre parpadeando.

Nathan. El hombre que destrozó mi corazón en un millón de pedazos.

Dudo por un momento. Mi dedo se cierne sobre el botón de responder. Pero luego recuerdo la última vez que hablamos. Escuché la voz de otra mujer de fondo.

El recuerdo envía una punzada de ira a través de mí. Rápidamente presiono ignorar y envío la llamada al buzón de voz.

Entro al ascensor y observo cómo se cierran las puertas. Ha pasado una semana desde la última vez que pensé en Nathan. La realización me llena de un sentido de orgullo. Finalmente estoy siguiendo adelante y dejando atrás esa relación tóxica.

El ascensor suena. Señala mi llegada al piso superior.

Salgo al pasillo. Mis tacones se hunden en la suave alfombra. Con mano temblorosa, alzo el puño y llamo a la puerta del ático de Dominic.

Mi corazón late con fuerza en anticipación de lo que me espera.

DOMINIC

Escucho un suave golpe en la puerta y mi corazón salta un latido.

Sé que es Brielle.

Me encuentro inesperadamente nervioso mientras voy a abrir. Cuando abro la puerta, me quedo momentáneamente aturdido. Ella es impresionante. Lleva un vestido de verano simple pero elegante que abraza sus curvas en todos los lugares correctos. Es el atuendo perfecto para una niñera: cómodo y práctico, pero aún innegablemente atractivo a mis ojos.

"Hola, Brielle." Le doy mi sonrisa más encantadora. "Por favor, pasa."

Ella da un paso adentro. Sus ojos se abren de par en par mientras admira la grandeza de mi ático. No puedo evitar sentir una oleada de orgullo por su reacción. He trabajado duro para crear un hogar que refleje mi éxito y refinamiento.

"Vaya, Dominic, tu casa es impresionante."

Se gira hacia mí con una sonrisa que hace que mi corazón tartamudee en mi pecho.

"Ahí está esa hermosa sonrisa de nuevo", digo, aunque no debería. No puedo evitarlo. "Y esos hoyuelos... serás mi perdición, Brielle."

Ella se sonroja. "Gracias. Tienes un hogar encantador."

La llevo a un recorrido por el ático. Le señalo las diversas habitaciones y comodidades. Charlamos mientras caminamos. La conversación fluye fácilmente entre nosotros.

Cuando llegamos a la habitación de Jace, abro la puerta silenciosamente.

Brielle me sigue adentro. Sus ojos se suavizan mientras observa a Jace acurrucado en su cama. Su pequeño rostro está pacífico y relajado.

Me acerco a él. Me inclino para darle un dulce beso en la frente. Se mueve ligeramente pero no se despierta. Cuando me enderezo, encuentro a Brielle mirándome con una expresión tierna en su rostro.

"Es afortunado de tener un padre que lo ama tanto", dice suavemente.

Siento que se me forma un nudo en la garganta por sus palabras. "Es mi razón de ser. Haría lo que fuera por él."

Dejamos la habitación de Jace. Cerramos la puerta suavemente detrás de nosotros. "¿Te gustaría una copa de vino?" pregunto. Señalo la sala de estar. "Tengo un delicioso Pinot Noir que creo que te gustaría."

Brielle duda por un momento. Luego asiente. "Suenan maravillosos, gracias."

Sirvo una copa de vino para cada uno. Me tomo un momento para admirar la forma en que el líquido rojo oscuro se arremolina en las copas de cristal.

Cuando regreso a la sala de estar, encuentro a Brielle parada junto a la chimenea. Está estudiando las fotos en la repisa.

"¿Esta es tu familia?" pregunta. Señala una foto mía, de Tiffany y Jace en la fiesta de aniversario de mis padres el año pasado.

Siento una punzada de dolor en el pecho al recordar esa noche. Fue la noche en que escuché por casualidad la conversación entre Tiffany y mi hermano Andrew. Fue el momento en que me di cuenta de que mi matrimonio era una farsa.

"Sí", digo secamente. Me siento en el sofá. "Pero preferiría no hablar de ellos, si no te importa."

Brielle frunce el ceño. Ella viene a sentarse a mi lado. "¿Por qué no? ¿Pasó algo?"

Trato de decidir cuánto contarle, tomando un sorbo de vino. Una parte de mí quiere confiar en ella. Quiero derramar todos los feos detalles de mi fallido matrimonio y la traición que me rompió el corazón. Pero otra parte de mí quiere protegerla de la verdad. Quiero protegerla del dolor y la oscuridad que acechan bajo la superficie de mi vida.

Al final, elijo el camino del cobarde. En lugar de responder a su pregunta, me inclino hacia adelante y capturo sus labios con los míos.

La beso con todo el deseo reprimido y el anhelo que se ha acumulado dentro de mí desde el momento en que nos conocimos.

Ella jadea de sorpresa. Luego se derrite en el beso. Sus labios se separan bajo la suave presión de mi lengua. La acerco a mí y mis manos vagan por las suaves curvas de su cuerpo mientras el beso se profundiza e intensifica.

Antes de que me dé cuenta, está a horcajadas sobre mi regazo. Sus manos están enredadas en mi cabello mientras se frota contra mí. Gimo en su boca.

Mi cuerpo responde a ella con una ferocidad que me deja sin aliento.

Justo cuando las cosas están a punto de ir más allá del punto de no retorno, un fuerte grito hace eco por el pasillo.

Jace está despierto.

Los ojos de Brielle se abren y sus mejillas se sonrojan. Rápidamente se baja de mi regazo. Se alisa el vestido y se arregla el cabello.

"Lo siento, Brielle. Eso fue un error. No debería haber hecho eso." Mi voz es ronca por el deseo y el remordimiento.

Veo un destello de dolor en sus ojos. Rápidamente lo oculta con un asentimiento y una sonrisa tensa. "Está bien. Debería ir a ver a Jace."

Se da vuelta para irse. Agarro su muñeca, deteniéndola. "Brielle, espera. De verdad lo siento. Es solo que... hay mucho pasando en mi vida en este momento. No quiero arrastrarte a todo eso."

Ella me estudia por un largo momento. "Entiendo, pero Dominic, si alguna vez necesitas a alguien con quien hablar... estoy aquí. Sé que todavía no nos conocemos muy bien, pero soy buena escuchando."

Siento una oleada de gratitud hacia ella, mezclada con una buena dosis de autodesprecio. Ella me está ofreciendo su amabilidad y apoyo. Todo en lo que puedo pensar es en lo mucho que me gustaría llevarla a la cama.

"Gracias", digo. Suelto su muñeca. "Lo aprecio."

Ella me da una última sonrisa antes de dirigirse por el pasillo hacia la habitación de Jace. Me dejo caer contra el sofá. Me paso una mano por la cara e intento controlar mis hormonas desenfrenadas.



A la mañana siguiente, me encuentro en una situación familiar. Estoy sentado frente a Tiffany y nuestros abogados.

Estamos tratando de resolver los detalles de nuestro acuerdo de custodia.

Tiffany está luchando por obtener la custodia principal de Jace. Afirma que merece más tiempo con él y más dinero de mi parte.

Estoy enojado y frustrado. Mi mandíbula está tan apretada que siento un dolor de cabeza formándose detrás de mis ojos. Ya le he dado a Tiffany un generoso acuerdo de divorcio y una manutención infantil más que justa. Nunca parece ser suficiente para ella.

"Tiffany, puedes seguir tratando de quitarme mi dinero, pero nunca llenará el vacío que dejé. Tienes que aceptar que nuestro matrimonio terminó y seguir adelante."

Ella me fulmina con la mirada. Sus ojos azules están llenos de una mezcla de odio y deseo. "Me merezco más, Dominic. Me abandonaste. Me dejaste para criar a nuestro hijo como una madre soltera. Lo mínimo que puedes hacer es mantenernos adecuadamente."

Me río amargamente. "¿Mantenerte? Te he dado más que suficiente para vivir cómodamente por el resto de tu vida. ¿Qué más quieres de mí?"

El mediador se aclara la garganta. Parece incómodo. "Señora Russo, ¿puede explicar por qué siente que necesita apoyo financiero adicional y la custodia exclusiva de Jace?"

Tiffany se sienta más erguida. Su barbilla se levanta desafiante. "Porque es mi hijo, y soy su madre. Me merezco tenerlo conmigo a tiempo completo. Y Dominic me debe por haberse ido de nuestro matrimonio sin pensarlo dos veces."

Siento una ola de ira tan intensa que me deja sin aliento.

Si tan solo ella supiera la verdad: que me fui porque ya no podía soportar mirarla después de descubrir su aventura con mi hermano. Pero nunca la enfrenté sobre lo que escuché esa noche. En cambio, elegí irme y pedir el divorcio sin una palabra de explicación.

Es una decisión que me ha perseguido desde entonces. Ha creado una brecha entre mi familia y yo. No he hablado con Andrew en más de un año. He evitado reuniones y cenas familiares porque sé que él estará allí. Me mata pensar en cuánto deben estar sufriendo mis padres. Están atrapados en medio de esta guerra silenciosa entre sus hijos.

El mediador se vuelve hacia mí y su expresión es neutral. "Señor Russo, ¿alguna vez hubo una ocasión en la que llegó tarde o se perdió una visita programada con Jace?"

"Absolutamente no. He seguido el acuerdo de custodia al pie de la letra. Nunca me perdería la oportunidad de pasar tiempo con mi hijo."

Tiffany resopla. "Eso no es cierto. Ha habido varias veces que Dominic ha llegado tarde o no se ha presentado en absoluto."

La miro con incredulidad. Mis manos se aprietan en puños debajo de la mesa. "Eso es una mentira, Tiffany, y lo sabes. Nunca me he perdido una visita con Jace."

El mediador mira a Tiffany. "Señora Russo, ¿tiene alguna evidencia de estos presuntos incidentes?"

Tiffany se retuerce en su asiento. "Sí, por supuesto. Lo tengo todo documentado. Es solo que... olvidé traer los papeles conmigo hoy."

Una risa amarga se me escapa de los labios. "Qué conveniente, ¿verdad? Solo otra táctica dilatoria para prolongar este ridículo circo."

El mediador suspira. Toma notas en su bloc. "Muy bien. Tendremos que reprogramar esta reunión para una fecha posterior, una vez que la Sra. Russo haya tenido la oportunidad de reunir su documentación."

Me pongo de pie.

Todo mi cuerpo vibra con ira apenas contenida. "Bien. Pero no me quedará sentado viendo cómo me quita más tiempo con mi hijo. Esto termina ahora, Tiffany."

Salgo furioso de la oficina. Ignoro las miradas sorprendidas de la recepcionista y otros clientes en la sala de espera. Estoy a mitad de camino hacia mi auto cuando escucho a Tiffany llamando mi nombre.

Me doy la vuelta para enfrentarla. "¿Qué quieres, Tiffany?"

Ella se apresura hacia mí. Sus ojos brillan con lágrimas. "Dominic, por favor. Podemos terminar todo este lío ahora mismo. Podemos trabajar en nuestro matrimonio. Podemos volver a ser una familia. Jace necesita a su madre y a su padre juntos."

Ella me echa los brazos al cuello. Entierra su rostro en mi pecho. "Te necesito, Dominic. He sido tan infeliz desde que te fuiste. Por favor, dame otra oportunidad."

Por un momento, estoy tentado. La sensación de ella en mis brazos, el aroma familiar de su perfume... es casi suficiente para hacerme olvidar el dolor y la traición del último año.

Pero luego recuerdo su risa mientras coqueteaba con mi hermano. Recuerdo la cruel indiferencia en su voz mientras le decía que yo nunca debía descubrir su indiscreción. Y así, cualquier afecto residual que pudiera haber sentido por ella se convierte en cenizas.

La aparto, mis manos apretando sus hombros con fuerza. "Nuestro matrimonio terminó, Tiffany. No voy a cambiar de opinión, no importa cuánto me supliques o implores." Tomo una respiración profunda y trato de razonar con ella. "¿Qué se necesitará para que todo esto desaparezca, Tiffany? ¿Quieres arrojar más dinero al problema? Bien."

Saco mi chequera. "¿Quieres otro millón? Hecho. Pero no renunciaré a un solo segundo de mi tiempo con Jace. Él es lo único que me importa ahora."

Tiffany mira el cheque. Luego me mira a mí. Por un momento, pienso que podría tomarlo. Pero luego sacude la cabeza. Una sonrisa cruel tuerce sus labios.

"Esto no se trata de dinero, Dominic. Se trata de hacerte pagar por dejarme tan fácilmente. Haré tu vida un infierno, tal como tú hiciste con la mía."

Con eso, se da la vuelta sobre sus talones y se aleja. Me deja parado en el estacionamiento con un cheque inútil y un corazón lleno de remordimiento e ira.

Arrugo el cheque en mi puño mientras cierro los ojos. ¿Cómo llegamos a esto? ¿Cómo se convirtió la mujer que una vez amé en una bruja tan vengativa y amargada?

Trato de calmar la ira y el dolor que se arremolinan dentro de mí. Sé que tengo que ser fuerte, aunque solo sea por el bien de Jace. Él se merece un padre que pueda capear cualquier tormenta. Se merece un padre que pueda mantenerse firme frente a la adversidad y salir más fuerte del otro lado.

Y eso es exactamente lo que pretendo hacer. No importa lo que Tiffany me arroje, no importa cuánto intente hacer miserable mi vida, no me echaré atrás. No dejaré que me destruya a mí o a mi relación con mi hijo.

BRIELLE

Me acomodo en el lujoso coche que Nathan envió a recogerme.

No puedo creer que haya aceptado encontrarme con él después de todo lo que ha pasado entre nosotros. Mi mente ha estado en un torbellino desde ese apasionado beso con Dominic, y aquí estoy, volviendo a mi ex como una tonta.

Mientras el auto navega por las concurridas calles de la ciudad, me encuentro preguntándome qué hubiera pasado si Jace no hubiera comenzado a llorar esa noche. ¿Nos habríamos detenido antes de que las cosas fueran demasiado lejos?

El recuerdo de su musculoso cuerpo presionado contra el mío y la sensación de sus labios en mi piel es suficiente para hacerme retorcer en mi asiento.

La verdad es que ese beso despertó en mí un hambre que no había sentido en mucho tiempo. No he estado con nadie desde que Nathan y yo rompimos hace meses, y ahora el anhelo de intimidad física es casi abrumador. Una parte de mí se pregunta si estoy usando a Nathan solo para rascarme una comezón, para distraerme de mi creciente atracción por Dominic.

Sacudo la cabeza, asqueada conmigo misma.

Ni siquiera le dije a Sarah sobre esta pequeña cita. Sé que intentaría disuadirme. Ella siempre ha sido la voz de la razón en nuestra amistad, la que me impide tomar decisiones impulsivas. Pero en este momento, no quiero ser razonable. Quiero ser imprudente, perderme en las sensaciones y olvidar las complicaciones de mi vida por un tiempo.

El auto se detiene frente al elegante bar donde Nathan me está esperando, y tomo una respiración profunda antes de salir a la acera.

Él está parado en la entrada. Su cabello rubio está peinado a la perfección, sus ojos azules brillan bajo la tenue luz. Ha ganado algo de músculo desde la última vez que lo vi, sus anchos hombros y tonificados brazos tensando la tela de su costoso traje.

Pero incluso mientras lo miro, no puedo evitar compararlo con Dominic. Al lado del áspero encanto y poderosa presencia del hombre mayor, Nathan parece casi infantil, como una pálida imitación de lo real.

Intento apartar ese pensamiento, esbozando una sonrisa forzada mientras Nathan me estrecha entre sus brazos.

"Bri, te ves impresionante", murmura, sus labios rozando mi oreja. "Te he extrañado tanto."

Inhalo su familiar aroma, las notas especiadas de su colonia mezcladas con el ligero olor a alcohol en su aliento. "Yo también te he extrañado."

Nos dirigimos al interior del restaurante.

La tenue iluminación y la suave música crean una atmósfera íntima.

Nathan ordena por los dos, su mano descansando posesivamente en mi espalda mientras me guía a nuestra mesa. Trato de relajarme, de dejarme llevar por el momento, pero mi mente sigue volviendo a Dominic.

Mientras comemos, Nathan charla sobre su trabajo, sus amigos, sus grandes planes para el futuro. Me dice que ha cambiado, que está listo para ser el hombre que merezco. Quiere cuidarme, apoyarme mientras regreso a la universidad y termino mi título.

Pero incluso mientras habla, me encuentro cada vez más desinteresada. Amo mi trabajo con Dominic y Tiffany, y la idea de renunciar a él para ser la mantenida de Nathan no tiene ningún atractivo. Pienso en lo amable y generosa que ha sido Tiffany conmigo, en lo mucho que disfruto el tiempo que paso con Jace. Y luego está Dominic...

Sacudo la cabeza, tratando de aclarar mis pensamientos. Debería estar enfocada en Nathan, en el hombre que me está abriendo su corazón. Pero a medida que avanza la noche, me encuentro aburrida e inquieta. La vieja chispa entre nosotros parece haberse apagado, reemplazada por una sombría sensación de obligación.

Dejo que mi mirada vague por la habitación, observando a los otros comensales y la elegante decoración. Y luego, por el rabillo del ojo, vislumbro una figura familiar sentada en el bar.

Es Dominic, luciendo impresionante en un traje hecho a medida y una inmaculada camisa blanca. Está hablando con otro hombre, pero sus ojos están fijos en mí, su expresión inescrutable. Siento una descarga de electricidad a través de mi cuerpo.

"Disculpame", digo abruptamente, levantándome de la mesa. "Necesito usar el baño."

Nathan me mira, su frente arrugada con confusión. "¿Estás bien, Bri?"

Asiento, forzando una sonrisa. "Sí. Volveré enseguida."

Me dirijo hacia los baños en la parte de atrás del restaurante, mi corazón latiendo salvajemente en mi pecho. Mientras doblo la esquina, casi choco con Dominic, quien está apoyado contra la pared con una sonrisa astuta en su rostro.

"Pareces infeliz con ese chico", dice, su voz baja y divertida.

No puedo evitar reír, sacudiendo la cabeza con resignación. "Tal vez lo estoy", admito, sintiendo una punzada de alivio al finalmente ser capaz de decir la verdad.

Dominic se acerca a mí, sus ojos oscureciéndose con deseo. Me atrae a sus brazos, el abrazo cálido y reconfortante. Me derrito contra él, inhalando el limpio y masculino aroma de su piel.

"¿Viniste aquí en auto?" murmura, sus labios rozando mi oreja.

Niego con la cabeza, mi cuerpo temblando bajo su toque. "No, Nathan envió un auto a recogerme."

Dominic asiente, su expresión pensativa. "Encuéntrame afuera en el estacionamiento en cinco minutos. Estaré esperando."

Asiento, mi corazón acelerándose con anticipación. Dominic me suelta, sus dedos rozando mi brazo antes de darse la vuelta y alejarse. Lo veo irse, admirando la forma en que su traje se aferra a su musculoso físico.

Me tomo un momento para recomponerme antes de regresar al restaurante.

Nathan todavía está sentado en la mesa.

"Lo siento", digo, mi voz temblando ligeramente. "Pero tengo que irme. Esto... esto no va a funcionar, Nathan. Simplemente ya no somos adecuados el uno para el otro."

Él me mira fijamente, su rostro enrojecido de ira. "¿De qué estás hablando, Bri? Pensé que nos estábamos divirtiendo. Pensé que íbamos a intentarlo de nuevo."

Sacudo la cabeza, sintiendo una punzada de culpa. "Lo siento, pero no puedo hacer esto. Ya no siento lo mismo por ti. Se acabó, Nathan. Y esta vez es definitivo."

Él abre la boca para protestar, pero yo ya me estoy yendo.

Mi corazón late con fuerza mientras me dirijo hacia la salida. Puedo sentir sus ojos en mi espalda, pero no miro hacia atrás.

Afuera, el fresco aire nocturno se siente como un bálsamo en mi sobrecalentada piel. Veo el auto de Dominic estacionado en una esquina apartada del estacionamiento, y me apresuro hacia él, deslizándome en el asiento del pasajero con un suspiro de alivio.

"Gracias por rescatarme", digo, dándole una sonrisa agradecida.

Dominic sonríe, sus ojos brillando con picardía. "¿Quién era ese chico, de todos modos? ¿Tu ex?"

Asiento, sintiendo una punzada de vergüenza. "Sí, rompimos hace unos meses. Me engañó y se metió en las drogas. Fue un desastre."

La expresión de Dominic se vuelve seria, su mano extendiéndose para cubrir la mía. "Es un tonto por perderte, Brielle. Mereces mucho más que eso."

."racias", susurro, mi voz cargada de emoción. "Es solo que... no sé en qué estaba pensando, aceptando encontrarme con él esta noche."

Dominic me estudia por un largo momento. "¿Por qué viniste, entonces? ¿Después de todo lo que te hizo?"

Me muerdo el labio, incapaz de poner en palabras mis deseos. Pero Dominic parece entender, sus ojos oscureciéndose con deseo.

"Dime, Brielle", murmura, su voz baja y dominante. "Dime qué quieres."

Tomo una respiración profunda. "Quería placer", susurro, mis mejillas ardiendo de vergüenza y deseo. "Ha pasado mucho tiempo desde que alguien me tocó."

Los ojos de Dominic se oscurecen con pasión. "¿Cuánto tiempo?" pregunta, su mano deslizándose por mi muslo.

"Meses", admito, mi aliento atascándose en mi garganta. "No he estado con nadie en meses."

Dominic se reclina en su asiento, sus ojos nunca dejando los míos. "Ven aquí", dice, su voz ronca de necesidad.

Dudo por un momento. Pero eventualmente, mi deseo gana, y me encuentro a horcajadas sobre su regazo, mi vestido subiendo alrededor de mis muslos.

"Eres tan hermosa, Brielle", murmura Dominic, sus manos deslizándose sobre mis curvas. "Tan perfecta."

Se inclina hacia adelante y baja la parte delantera de mi vestido, exponiendo mis pechos a su hambrienta mirada.

Jadeo mientras el fresco aire toca mi sensible piel, mis pezones instantáneamente endureciéndose.

"Dominic", exhalo, mi voz temblando. "No podemos... trabajo para tu ex esposa..."

Pero incluso mientras digo esas palabras, sé que son una mentira. Lo quiero, lo quiero más que nada en el mundo.

Dominic se inclina hacia adelante, su boca cerrándose sobre uno de mis pezones.

Gimo ante la sensación, mi espalda arqueándose de placer.

"También trabajas para mí", me recuerda, su lengua girando alrededor del sensible pico. "No podemos luchar contra esto para siempre, Brielle. Ambos lo queremos demasiado."

Gimo mientras succiona mis pezones, mis caderas ondulando contra él en un ritmo desesperado. Puedo sentir su dureza presionando contra mí, tensa a través de la tela de sus pantalones.

"Sé que está mal, Dom", jadeo, mi cabeza cayendo hacia atrás mientras él presta atención a mi otro seno. "Pero no puedo evitarlo. Te necesito, Dominic. Necesito esto."

Él gime, sus manos bajando para apretar mi trasero. Me levanta, moviéndose para liberar su gran polla.

Luego aparta mis bragas a un lado.

"Entonces toma lo que necesitas, cariño", murmura, sus ojos oscuros de deseo. "Móntame, Brielle."

Desciendo sobre él con un grito de éxtasis, mi cuerpo estirándose para acomodarlo. Me llena perfectamente, golpeando todos los lugares correctos mientras comienzo a moverme.

Las manos de Dominic aprietan mis caderas, guiándome mientras lo monto. Su boca encuentra mi cuello, dejando un rastro de besos calientes y abiertos en mi piel.

"Así, nena", gruñe, su aliento saliendo en ásperos jadeos. "Toma lo que necesitas. Quiero sentirte corriendo alrededor de mí."

Gimo, mis movimientos volviéndose más frenéticos mientras persigo mi liberación. Dominic extiende una mano entre nosotros, sus dedos frotando mi sensible clítoris en apretados círculos.

"Cuando quieras placer, vienes a mí, ¿entendido?" exige Dominic.

"¡Oh, Dios, sí!" grito mientras él me frota más rápido.

"Tu apretado coño está hecho para correrse en mi polla", gime antes de inclinarse para chupar mi pezón en su cálida boca una vez más.

Me corro con un grito.

Mi cuerpo apretándose a su alrededor mientras ola tras ola de placer me inunda.

"Oh, mierda, Brielle. Eres mía ahora", gime Dominic mientras su propio clímax lo abrumba, sus caderas moviéndose erráticamente mientras se derrama dentro de mí.

Nos aferramos el uno al otro después, nuestras frentes presionadas mientras recuperamos el aliento. Sé que lo que acabamos de hacer está mal, que solo complicará aún más las cosas. Pero en este momento, no puedo preocuparme.

Todo lo que sé es que estar con Dominic se siente correcto. Como si siempre hubiera estado destinado a suceder, sin importar cuán duro intentáramos luchar contra ello.

Y mientras me sostiene cerca, sé que esto es solo el comienzo. Que pase lo que pase después, estoy en esto hasta el final.

No importa cuáles puedan ser las consecuencias.



Estoy parada frente al espejo del baño, aplicando cuidadosamente una capa de rímel en mis pestañas.

Mientras me concentro en la tarea, mi mente no puede evitar vagar a la increíble noche que compartí con Dominic.

La forma en que sus manos acariciaron mi piel, el calor de su aliento contra mi cuello, la abrumadora sensación de estar tan íntimamente conectados... fue mejor que cualquier fantasía que pudiera haber concebido.

Una sonrisa tira de las comisuras de mis labios mientras recuerdo los tiernos momentos que compartimos, las susurradas palabras de afecto y los dulces toques que parecían encender mi alma. No sabía que era posible sentirse tan deseada.

Mientras termino de maquillarme, no puedo borrar la sonrisa de mi rostro. Es como si Dominic me hubiera lanzado un hechizo, dejándome embriagada y ligera con la pura alegría de estar en su presencia.

Justo cuando estoy a punto de guardar mis cosméticos, escucho un fuerte golpe en la puerta principal. Frunciendo levemente el ceño, dejo el rímel y me dirijo fuera del baño, preguntándome quién podría estar visitándome tan temprano.

Cuando abro la puerta, soy recibida por un repartidor sosteniendo el ramo de flores más impresionante que he visto.

Es un arreglo impresionante, del tipo que debe haber costado una fortuna.

"¿Entrega para Brielle Kane?" pregunta el hombre, ofreciéndome el ramo con una sonrisa amistosa.

"Soy yo", digo, mi voz apenas un susurro mientras tomo las flores. "Muchas gracias."

El repartidor asiente, tocando su gorra antes de irse. Cierro la puerta detrás de él, mi corazón latiendo fuerte mientras llevo el ramo a la cocina, colocándolo en el mostrador con manos reverentes.

Es entonces cuando noto la pequeña tarjeta blanca metida entre las flores. Con dedos temblorosos, la arranco de su soporte, mis ojos escaneando la familiar caligrafía.

"Espero que tengas un maravilloso día, Bri. - Dominic."

Un grito de puro deleite escapa de mis labios mientras aprieto la tarjeta contra mi pecho, mi corazón hinchándose de amor y aprecio. No puedo creer que Dominic se haya tomado tantas

molestias, solo para alegrar mi mañana y hacerme saber que está pensando en mí.

Sin poder contener mi emoción, agarro el teléfono y marco su número.

"Hola, hermosa. ¿Recibiste mis flores?"

Asiento, aunque él no puede verme. "Sí, las recibí. Gracias, Dom. Son absolutamente maravillosas."

Hay una breve pausa, y cuando Dominic vuelve a hablar, su tono ha adquirido una nota más seria. "Brielle, no me arrepiento de anoche. No puedo dejar de pensar en ello."

Me muerdo el labio inferior, mi corazón saltándose un latido ante sus palabras. "Yo tampoco puedo dejar de pensar en ti, Dom. Anoche fue... increíble. Mejor de lo que jamás podría haber imaginado."

"Entonces no detengamos esto, sea lo que sea entre nosotros. Veamos a dónde nos lleva. Porque no creo que pudiera alejarme de ti, incluso si lo intentara, Brielle. Me has hechizado."

Me río. "Me encantaría eso, Dominic. Yo tampoco quiero alejarme."

"Bien", dice, y puedo imaginar la sonrisa en su hermoso rostro. "¿Te veo mañana entonces? ¿Cuándo vengas a cuidar a Jace?"

Asiento, aunque una leve punzada de culpa me atraviesa al recordar que hoy estaré cuidando a Jace en la casa de Tiffany. "Sí, estaré allí. Y Dominic... gracias de nuevo. Por las flores, por anoche, por... todo."

"Nunca tienes que agradecerme por apreciarte, Brielle", murmura, su voz baja e íntima.

Nos despedimos, y mientras cuelgo el teléfono, no puedo evitar abrazarme fuerte, maravillándome del giro que ha dado mi vida.

BRIELLE

Me siento en el sofá y doblo metódicamente la diminuta ropa de Jace, dejando que mi mente divague.

En los últimos dos meses, Tiffany y yo hemos forjado una amistad increíblemente estrecha. Ella me ve como más que una simple niñera. Soy su confidente y caja de resonancia para todo lo relacionado con citas y trabajo.

Como si la hubiera convocado con mis pensamientos, Tiffany aparece. Sostiene dos humeantes tazas de café. Me entrega una con una cálida sonrisa.

"Eres una salvavidas, Brielle. No sé qué haría sin ti", dice Tiffany mientras se acomoda en el sofá con un suspiro satisfecho.

Tomo un sorbo de la aromática y rica bebida. "Estoy feliz de ayudar, Tiffany. Sabes que adoro a Jace."

Ella asiente. Su expresión se vuelve soñadora. "Tenía que contarte, mi vida amorosa últimamente ha estado en llamas. Estoy saliendo con dos chicos increíbles: Liam y Ethan."

Hago un sonido de aprobación. "Eso es genial, Tiffany. ¿Cómo son?"

Ella se lanza a una detallada descripción de cada hombre. Sus ojos brillan de emoción. Liam es un exitoso abogado con un fenomenal sentido del humor. Ethan es un sensible artista que comparte su pasión por los viajes.

Pero luego, casi inevitablemente, comienza a compararlos con Dominic.

"Liam es fantástico, pero no tiene esa misma confianza despreocupada que tenía Dominic, ¿sabes?" Su expresión se vuelve nostálgica. "Y Ethan es dulce, pero le falta esa áspera masculinidad que siempre me debilitaba las rodillas."

Siento una punzada de culpa ante sus palabras. Sé que durante los últimos dos meses he estado teniendo relaciones sexuales con el mismo hombre que ella extraña. Dominic y yo nos hemos

vuelto tan cercanos. Pasamos largas noches hablando y explorando el uno al otro. Me ha llevado a citas increíbles: cenas a la luz de las velas en exclusivos restaurantes y fines de semana en la casa del lago de su familia.

Pero por más increíble que haya sido nuestro tiempo juntos, no puedo sacudirme esa incómoda sensación que acompaña ser el secreto.

Cuando Tiffany habla de Dominic con tanta nostalgia, siento un retorcido sentido de posesividad. Mezclado con una gran dosis de vergüenza.

Y luego está la pregunta que me persigue en el corazón de la noche cuando estoy acostada en los brazos de Dominic. ¿Me hará lo mismo que le hizo a Tiffany? ¿Se despertará un día y se dará cuenta de que ya no me quiere?

No ha sido fácil mantener mi relación con Dominic oculta de Tiffany, pero de alguna manera lo hemos logrado. Ha habido algunos momentos arriesgados, como cuando Tiffany apareció inesperadamente para recoger a Jace mientras yo todavía estaba en el ático de Dominic. Tuve que agarrar rápidamente mis cosas y esconderme en la habitación de invitados. Mi corazón latía con fuerza mientras escuchaba su apagada conversación en la sala de estar.

Otra vez, Dominic llegó tarde para llevar a Jace a la casa de Tiffany, y tuve que entretenerla con charlas sobre sus últimas citas mientras le enviaba frenéticamente mensajes de texto a él debajo de la mesa.

Nos hemos vuelto buenos coordinando recogidas y entregas, conmigo escabulléndome por la puerta trasera o hacia otra habitación cuando llega Tiffany.

Es un delicado acto de equilibrio, siempre en alerta y lista para cambiar de táctica en un instante. Pero la alternativa, decirle la verdad a Tiffany y arriesgarme a su ira y dolor, es impensable. Así que continúo con mi actuación, aunque la culpa me corroe, sabiendo que cada momento robado con Dominic es una traición a la mujer que se ha convertido en una amiga para mí.

La voz de Tiffany interrumpe mis atormentados pensamientos. Me trae de vuelta al presente.

"Y Dios mío, el sexo con Liam fue terrible", se queja. "No tenía ni idea de lo que estaba haciendo. No como Dominic; ese hombre podía hacerme ver las estrellas con una sola mirada."

Algo dentro de mí se rompe ante sus palabras. Antes de que pueda detenerme, estallo: "¡Basta!"

Tiffany se gira hacia mí. Sus ojos están muy abiertos por la sorpresa. Rápidamente doy marcha atrás. Mi cara se enciende de vergüenza.

"Quiero decir... he doblado suficiente ropa por ahora. La colada de Jace está lista. ¿Hay algo más que lavar?"

Tiffany me mira con extrañeza.

Me pongo de pie bruscamente y recojo la ropa doblada en mis brazos.

"Voy a guardarla", murmuro. Me doy la vuelta para salir de la habitación.

Pero mientras doy un paso, una ola de náuseas me golpea como un tren de carga. Dejo caer la ropa. Apenas llego al baño antes de vomitar violentamente en el inodoro.

Siento la presencia de Tiffany detrás de mí. Sus frescas manos me recogen el cabello mientras expulso.

"Brielle, cariño, ¿estás bien?" pregunta. Su voz está impregnada de preocupación. "Estás pálida como un fantasma."

Me limpio la boca con una mano temblorosa. "No sé qué está mal", digo débilmente. Mi estómago se retuerce. "De repente me sentí enferma."

La frente de Tiffany se arruga. "Esto podría ser una pregunta extraña, pero... ¿has tenido tu período recientemente?"

Mis ojos se abren ante sus palabras. Siento una fría sensación de pavor apoderándose de mí. Estoy tomando anticonceptivos, pero... de repente, lo recuerdo. Me quedé sin pastillas hace un tiempo.

Entre mis locas horas de trabajo tanto para Tiffany como para Dominic, no he tenido la oportunidad de conseguir más.

Tiffany debe ver el pánico en mis ojos porque se estira debajo del lavabo y saca una prueba de embarazo. "Tuve el mismo tipo de náuseas cuando estaba embarazada de Jace." Me entrega la caja. "Deberías hacer esta prueba de embarazo, Brielle."

Asiento aturdida. Acepto la prueba con dedos temblorosos. Tiffany sale del baño. Me da privacidad, pero puedo escucharla caminando ansiosamente al otro lado de la puerta.

Sigo las instrucciones con manos temblorosas. Mi corazón late con tanta fuerza que siento que podría salirse de mi pecho. Cuando termino, coloco la prueba en el mostrador y abro la puerta. Dejo que Tiffany entre de nuevo.

"Toma unos minutos", digo con voz temblorosa.

Tiffany me envuelve en un fuerte abrazo. "Sea cual sea el resultado, recuerda: todo estará bien. No entres en pánico si es positivo. Resolveremos esto juntas."

Las lágrimas me pican en las esquinas de los ojos. La culpa es sofocante. Sé que el posible padre de mi bebé es el mismo hombre que Tiffany todavía está luchando por superar.

Los minutos pasan con una lentitud agónica. Cada segundo se siente como una eternidad. Y luego, finalmente, es el momento.

Recojo la prueba con dedos temblorosos. La respiración se me atora en la garganta mientras leo la pequeña pantalla digital.

Embarazada.

Un sollozo estrangulado escapa de mis labios. La prueba se desliza de mi mano. Golpea el piso de baldosas. Tiffany está ahí en un instante. Me envuelve en un feroz abrazo mientras me deshago en lágrimas.

"Shh, está bien, Brielle." Frota mi espalda en movimientos circulares reconfortantes.

Mi cuerpo tiembla por la fuerza de mis sollozos. "Nathan se volverá loco", logro decir. La mentira me quema la lengua.

Antes le había confiado a Tiffany sobre mi ex. Rezo para que no cuestione mi historia.

Tiffany se aleja. Me limpia las lágrimas de las mejillas con un toque suave. "Si no da la cara, entonces es un tonto", dice ferozmente. "Eres una mujer increíble, Brielle. Cualquier hombre sería afortunado de tenerte como la madre de su hijo."

Le doy una sonrisa acuosa. Mi corazón se aprieta por el peso del engaño. "Gracias, Tiffany. Por todo. No sé qué haría sin ti."

Ella me abraza de nuevo. Su agarre es cálido y tranquilizador. "Siempre me tendrás, Brielle. Pase lo que pase. Ahora, lo primero que debes hacer es decirle al padre y programar una cita con tu médico. Estoy aquí para ti, en cada paso del camino, con todos los consejos de embarazo que puedas necesitar."

Asiento. Sé que tiene razón. Pero el pensamiento de decirle a Dominic, de ver el shock y la posible indignación en su rostro... me llena de una sensación de pavor nauseabundo.

Le doy una excusa a Tiffany. Le digo que necesito procesar la noticia por mi cuenta por un tiempo. Ella lo entiende. Me da un último abrazo y la promesa de estar en contacto más tarde.

Dejo su casa aturdida. Mi mente da vueltas mientras me subo al auto. Con manos temblorosas, saco mi teléfono y le envío un mensaje de texto a Sarah.

"Encuétrame en la casa de mi madre lo antes posible. Emergencia."

Conduzco hacia la casa de mi infancia. Apenas soy consciente del tráfico que me rodea. Cuando llego, el auto de Sarah ya está en la entrada. Está estacionado detrás del práctico sedán de mi madre.

Irrumpo por la puerta principal. Las lágrimas ya corren por mi rostro. Mi madre y Sarah me esperan en la sala de estar. Sus expresiones están grabadas con preocupación.

"Brielle, ¿qué pasa?" pregunta mi madre. Se pone de pie y abre los brazos. Me lanzo a su abrazo, aferrándome a ella como un salvavidas.

"Mamá", sollozo. Mi voz está amortiguada contra su hombro. "Estoy embarazada."

Escucho a Sarah jadear, pero mi madre solo me abraza con más fuerza. Me mece suavemente de un lado a otro. "Oh, mi dulce niña", murmura. Su voz es espesa por la emoción. "Todo estará bien. Resolveremos esto juntas."

Me limpio los ojos con el dorso de la mano. Me vuelvo hacia Sarah. Veo la pregunta en su mirada.

"Hay más", digo. Mi voz tiembla. "El padre... no es Nathan."

Los ojos de Sarah se abren, pero permanece en silencio. Tomo una respiración profunda. Me preparo para sus reacciones.

"Es Dominic", susurro. Mis mejillas arden de vergüenza. "El ex esposo de Tiffany. Mi jefe."

La habitación queda en silencio por un largo y tenso momento. Luego, mi madre habla. Su voz es baja y cuidadosamente controlada.

"Brielle, ¿cómo pudiste? Tiffany fue mi mejor amiga durante años. Te acogió en su hogar. Y tú... la traicionaste de la peor manera. Estoy muy avergonzada."

Lágrimas frescas corren por mis mejillas. "Lo sé, mamá. Lo siento mucho. No quise que esto pasara."

Sarah se inclina hacia adelante. Toma mi mano en la suya. "Bri, sé que esta es una situación complicada. Pero Dominic es un buen hombre. Hará lo correcto contigo y con este bebé."

Mi madre suspira. Se pasa una mano por el pelo canoso. "Es un lío, Brielle. Un verdadero lío. Pero Sarah tiene razón. Dominic necesita saberlo."

Siento un destello de esperanza en sus palabras. "Lo sé. Se lo diré mañana."

Mi madre me atrae a otro abrazo. "Te amo, Brielle. Y aunque estoy decepcionada por tus decisiones, siempre te apoyaré. Lo resolveremos juntas como familia."

Me aferro a ella y dejo que su fuerza fluya hacia mí a pesar de la culpa que siento.

BRIELLE

Me encuentro en la cocina de Dominic, tarareando suavemente mientras remuevo una olla de sopa de tomate aterciopelada.

El aroma tentador inunda el ambiente, fundiéndose con el murmullo de los dibujos animados que emana de la sala, donde Jace permanece inmóvil en el sofá, hipnotizado por la televisión.

Mientras corto una hogaza de pan crujiente para acompañar la sopa, no puedo evitar sonreír. A pesar del miedo y la incertidumbre que conlleva mi inesperado embarazo, nunca me he sentido más satisfecha que cuando estoy con Jace y Dominic. Cuidar de Jace, verlo crecer y aprender cada día, se ha convertido en el punto culminante de mi vida.

Mi mente se proyecta hacia el futuro, abrazando la posibilidad de tener otro hijo

Imagino a Jace como un hermano mayor, ayudándome a cuidar de un diminuto bebé con el cabello oscuro de Dominic y mis ojos verdes. El pensamiento me llena de un cálido resplandor, aunque mi estómago se retuerce con nerviosismo ante la idea de darle la noticia a Dominic.

Perdida en mis pensamientos, casi no escucho la puerta principal abriéndose sobre el hervor de la sopa. Pero luego la rica y profunda voz de Dominic llena el apartamento.

"Aquí están mis dos personas favoritas", exclama, sus pasos acercándose a la sala de estar. Lo escucho reír suavemente. "Parece que alguien se quedó dormido viendo dibujos animados. Pondré a este pequeñín en su cuna."

Unos minutos después, Dominic aparece en la cocina, su corbata aflojada y sus mangas enrolladas para revelar sus tonificados antebrazos. Se acerca detrás de mí, envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura y presionando un tierno beso en el costado de mi cuello.

"Mmm, algo huele increíble", murmura, su cálido aliento contra mi piel.

Me relajo en su abrazo, saboreando la sensación de su fuerte cuerpo contra el mío. Pero incluso mientras me entrego a su toque, siento un nudo de ansiedad apretando mi estómago.

La necesidad de revelarle mi embarazo me consume, pero los nervios me paralizan.

Como si sintiera mi vacilación, Dominic me gira suavemente para enfrentarlo, su frente arrugada con preocupación. "¿Estás bien, cariño? Pareces un poco tensa."

"Estoy bien, solo cansada. Pero hay algo importante de lo que necesito hablarte más tarde."

Dominic asiente, metiendo un mechón de cabello detrás de mi oreja. "Por supuesto, Bri. Tengo algunos correos electrónicos que responder en la oficina, pero ven a buscarme cuando estés lista, ¿de acuerdo?"

Me da un rápido y dulce beso y se dirige por el pasillo, dejándome sola con mis agitados pensamientos y la olla de sopa hirviendo a fuego lento.

Termino en la cocina, vertiendo la cremosa mezcla de tomate en tazones profundos y poniendo la mesa con manos temblorosas. Pero mi apetito se ha desvanecido, reemplazado por una sensación de pavor que me carcome.

Decido tomar una ducha rápida, esperando que el agua caliente calme mis nervios y le dé a Dominic la oportunidad de acomodarse en el trabajo. Me pongo una bata de seda.

Tomo una respiración profunda, luego camino por el pasillo hacia la oficina de Dominic. Me detengo frente a la puerta, mi corazón latiendo con fuerza contra mi caja torácica mientras levanto mi mano para tocar.

Pero antes de que mis nudillos puedan golpear la rica madera oscura, escucho la voz de Dominic, baja y seria mientras habla con alguien por teléfono.

Dudo, mordiéndome el labio. No quiero interrumpirlo, pero sé que si no lo hago ahora, podría perder completamente el valor.

Empujo la puerta suavemente. Dominic levanta la vista de su escritorio, sus ojos se agrandan y luego se oscurecen con deseo cuando me ve.

"Tengo que irme, surgió una urgencia", dice al teléfono, su mirada fija en la mía. "Te llamaré mañana para concretar los detalles."

Cuelga sin esperar una respuesta, poniéndose de pie y acercándose a mí con una gracia depredadora que hace que mis rodillas se debiliten.

"Brielle", murmura, sus manos posándose en mis caderas mientras me empuja contra la pared. "Te ves absolutamente impresionante."

"Necesito decirte algo importante", logro decir, mi voz jadeante y desigual.

"Por supuesto, cariño. Sabes que puedes decirme cualquier cosa", dice Dominic, pero sus labios ya están trazando un camino a lo largo de mi cuello, sus dedos se deslizan bajo el dobladillo de mi bata para acariciar la sensible piel de mis muslos.

Siento mi determinación vacilar bajo su experto toque. Sé que debería detenerlo, insistir en tener esta conversación antes de ir más lejos. Pero cuando desata el cinturón de mi bata, exponiendo mi piel desnuda a su hambrienta mirada, todo pensamiento racional abandona mi mente.

Dominic me levanta sin esfuerzo, colocándose en el borde de su enorme escritorio de roble. Los papeles vuelan al suelo mientras se abre camino entre mis muslos separados, su excitación presionando insistentemente contra mi centro.

"No tienes idea de lo que me haces", gruñe, mordiendo mi lóbulo mientras sus manos exploran mis curvas. "He estado pensando en ti todo el día, contando los minutos hasta que pudiera tenerte en mis brazos de nuevo."

Gimo, arqueándome en su toque mientras se hunde en mí con un poderoso empuje. El mundo se desvanece mientras nos movemos juntos, nuestros cuerpos unidos en una danza de pasión y necesidad. Dominic adora mi cuerpo con manos y boca, llevándome al borde del éxtasis una y otra vez antes de finalmente dejarme llegar.

Él me sigue en la felicidad momentos después, su liberación pulsando profundamente dentro de mí mientras entierra su rostro en el hueco de mi cuello, su aliento saliendo en jadeos entrecortados.

Nos aferramos el uno al otro mientras bajamos de la cima, la piel brillante de sudor y los corazones latiendo al unísono. Pero antes de que podamos disfrutar plenamente de las secuelas, un fuerte e insistente golpe resuena en el apartamento.

Dominic maldice en voz baja, ajustándose apresuradamente la ropa y pasándose una mano por el cabello despeinado. "Espera aquí, amor. Despacharé a quien sea."

Presiona un rápido beso en mi frente y sale de la oficina, dejándome deslizarme del escritorio y atarme la bata con dedos temblorosos.

Pero mientras me aliso el cabello, escucho una voz que me hiela la sangre.

"¡Dominic, abre esta maldita puerta! ¡He estado llamándote durante una hora!" El tono normalmente dulce de Tiffany es estridente y furioso.

Me congelo, mi corazón salta a mi garganta. ¿Por qué está Tiffany aquí? No es su turno de recoger a Jace.

Escucho a Dominic tratando de calmarla, sus palabras amortiguadas a través de las paredes. Pero Tiffany no escuchará nada de eso. Lo empuja a un lado, sus tacones resuenan en el suelo de madera mientras se abre paso en el apartamento.

"¿Dominic? ¿Dónde está esa perra mentirosa?" grita, su voz hace eco por el pasillo.

Me apresuro hacia la puerta de la oficina, mi corazón en mi garganta. Pero antes de que pueda cerrarla, Tiffany aparece en el umbral, sus ojos ardiendo de furia.

"¡Estás despedida!" grita, apuntándome con un dedo tembloroso. "Traidora puta. ¡Confié en ti! Te dejé entrar en mi hogar, en la vida de mi hijo. ¿Y así es como me pagas? ¿Follándote a mi marido?"

"Ex marido", la corrige Dominic, interviniendo entre nosotras. "Tiffany, por favor, cálmate y hablemos de esto racionalmente."

Pero Tiffany lo ignora, su mirada fija en mí. "Lo sé todo, Brielle. Tu madre me llamó llorando, rogándome que no me enojara contigo. Me dijo que has estado trabajando para Dominic todo este tiempo a mis espaldas y que él es el padre."

Siento el color desaparecer de mi rostro, una ola de náuseas me abruma. Mi madre... ¿cómo pudo traicionarme así? Desearía poder retroceder el tiempo y nunca haberle dado a mi madre el número de Tiffany.

Los ojos de Dominic se abren. "¿Estás embarazada, Bri?"

"Sí... es lo que quería decirte."

La habitación cae en un silencio sepulcral por un momento, antes de que yo vuelva a hablar.

"Tiffany, lo siento mucho", susurro. "No quise que esto pasara. Simplemente... me enamoré de él."

Tiffany se ríe, un sonido frío y cristalino. "¿Amor? Él solo te está usando, niña estúpida. Exactamente como lo hizo conmigo. Y cuando se canse de jugar a la familia feliz, te tirará a ti y a tu bastardo como la basura de ayer."

Dominic da un paso adelante, su rostro se endurece. "Es suficiente, Tiffany. No me quedaré aquí y te escucharé hablarle a Brielle de esa manera. Lo que pasó entre nosotros no es su culpa. Me importa ella. Lamento si eso te lastima, pero no me disculparé por mis sentimientos."

El rostro de Tiffany se tuerce de ira, y extiende un brazo, agarrando un jarrón de una mesa cercana y arrojándolo a través de la habitación. Se hace añicos contra la pared, fragmentos de vidrio llueven sobre la alfombra.

"¡Te odio, Dominic! Arruinaste mi vida, y ahora has arruinado la de ella también. Espero que sean felices juntos, jugando a ser mamá y papá mientras yo recojo los pedazos de la vida que destruiste."

Con eso, se da vuelta sobre sus tacones y sale furiosa de la oficina. Un momento después, la puerta principal se cierra con tanta fuerza que hace temblar las ventanas.

En el repentino silencio que sigue, un suave llanto flota por el pasillo. Jace, sin duda despertado por los gritos.

Estoy a punto de moverme hacia su habitación, pero mis piernas ceden y mi visión se difumina mientras el mundo gira de lado.

"¡Brielle!" La voz de Dominic suena lejana mientras se lanza hacia adelante, atrapándome antes de que golpee el suelo.

Mientras la oscuridad me arrastra a sus profundidades, el eco de su voz, teñida de pánico y miedo, resuena con mi nombre.

Y luego, la negrura.

DOMINIC

Permanezco inmóvil junto a la cama de hospital de Brielle, mi corazón palpitando con una mezcla de ansiedad y temor que me ahoga.

Se ve tan pequeña y frágil acostada allí.

Extiendo la mano y tomo la suya en la mía. Siento el calor de su piel y el constante latido de su corazón.

Un terror visceral, como nunca antes había experimentado, me invadió cuando su cuerpo inerte cayó en mis brazos.

El pensamiento de perderla, de perder a nuestro bebé... era casi demasiado para soportar. Estoy muy agradecido con mis padres. Lo dejaron todo para venir a cuidar a Jace por el fin de semana, a pesar de que no he hablado con ellos en demasiado tiempo.

El médico entra en la habitación. Tiene una expresión seria en su rostro.

Me pongo de pie.

"Señor Russo, tengo algunas noticias sobre la condición de Brielle", dice. Mira hacia abajo al portapapeles en su mano.

Asiento. Me preparo para lo peor. "¿Estará bien? Y el bebé...?"

El médico levanta una mano y sonríe. "Brielle y los bebés estarán perfectamente bien, señor Russo. Pero hay algunas cosas que necesitamos discutir."

Parpadeo, seguro de que escuché mal. "¿Bebés? Como en... ¿más de uno?"

El médico asiente. Su sonrisa se ensancha. "Sí, señor Russo. Brielle está embarazada de gemelos. Está alrededor de las siete semanas."

Me siento como si me hubieran sacado el aire. Gemelos. Dos bebés creciendo dentro de la mujer que amo.

Es un milagro, una bendición... y una responsabilidad aterradora.

El médico continúa explicando que el desmayo de Brielle probablemente fue causado por una combinación de estrés, deshidratación y los cambios hormonales del embarazo temprano. Enfatiza la importancia de mantener las cosas tranquilas y relajadas. Aconseja evitar el estrés o la tensión innecesaria.

"Quiero mantenerla aquí durante la noche en observación", dice. Hace una nota en el portapapeles. "Solo para monitorearla a ella y a los bebés, asegurarnos de que todo vaya como debería. Pero siempre y cuando se tome las cosas con calma y siga mis instrucciones, no hay razón por la que no pueda tener un embarazo saludable y a término."

Asiento. Siento una ola de alivio recorriéndome. "Gracias, doctor."

El médico se va. Me vuelvo hacia Brielle nuevamente. Me inclino y le doy un suave beso en la frente. Sus párpados se agitan. Parpadea mirándome. La confusión y el miedo nublan sus hermosos ojos verdes.

"¿Dom? ¿Qué pasó? ¿Dónde estoy?" Su voz es ronca y desorientada.

Aprieto su mano. Trato de mantener mis emociones bajo control. "Te desmayaste, cariño. Estás en el hospital. Pero estarás bien. Tú y los bebés."

Sus ojos se abren. Lucha por sentarse. "¿Bebés? ¿Qué quieres decir con bebés?"

No puedo evitar sonreír mientras suavemente la empujo hacia las almohadas. "El médico me lo acaba de decir. Vamos a tener gemelos, Brielle. Dos pequeños milagros perfectos."

Ella me mira fijamente. Su boca se abre por la sorpresa.

Las lágrimas corren por sus mejillas.

"Oh, Dom... Lo siento mucho. Por Tiffany, por la forma en que se enteró. No quise que nada de esto sucediera."

Le limpio las lágrimas de la cara. "Shh, está bien. Tiffany lo superará. Lo que importa ahora son tú y nuestros bebés."

Pero Brielle sacude la cabeza y su rostro se contorsiona de dolor y traición. "No es Tiffany. Es mi madre. No puedo creer que haya ido a mis espaldas de esa manera, que le haya contado todo a Tiffany. Confiaba en ella, Dom. Y me traicionó."

Le beso la mejilla y paso mis dedos por su suave cabello. "No seas demasiado dura con tu madre, cariño. Probablemente solo estaba tratando de protegerte, a su manera. No sabía del temperamento de Tiffany, de cómo reaccionaría."

Pero Brielle llora aún más fuerte. "Lo sé. Pero nunca pensé que haría algo así. No estará allí cuando nazcan los bebés. No le permitiré ver a sus nietos."

Está herida.

Tiene todo el derecho a sentirse traicionada. Pero también sé que aferrarse a la ira y el resentimiento solo le causará más estrés, más dolor.

"No nos preocupemos por eso ahora, Brielle. Lo más importante es que te mantengas tranquila y relajada. El médico quiere mantenerte aquí durante la noche, solo para asegurarse de que todo esté bien." Le beso la sien.

Ella asiente. Sorbe por la nariz mientras se seca las lágrimas. "Está bien. Pero... ¿te quedarás conmigo? No quiero estar sola."

Dudo y miro el reloj en la pared. Hay algo que necesito hacer, algo que no puede esperar más. Pero la mirada suplicante en sus ojos, el miedo y la vulnerabilidad... no puedo dejarla así.

"Por supuesto que me quedaré, cariño." Me subo a la cama del hospital junto a ella y la acerco a mis brazos. Se acurruca contra mi pecho. Su respiración se vuelve irregular mientras trata de calmarse.

Nos quedamos así por mucho tiempo, abrazados en el silencio de la habitación del hospital. Pero en el momento en que Brielle se queda dormida, me levanto suavemente de la cama.

Si quiero que Brielle tenga un embarazo seguro y sin estrés, tengo que hacer algo que debería haber hecho hace mucho tiempo.



Entro en el elegante restaurante, mi corazón martillea en mi pecho mientras escaneo la tenuemente iluminada sala. Elegí este lugar específicamente por su privacidad, sabiendo que la conversación que estoy a punto de tener no es una que quiero que escuchen oídos curiosos.

Veo a mi hermano Andrew primero, sentado en una mesa en el rincón más alejado de la sala. Levanta la vista mientras me acerco, una sonrisa se extiende por su rostro mientras se pone de pie para saludarme.

"Dom, amigo, ha pasado demasiado tiempo", dice, atrayéndome en un fuerte abrazo. "Te he extrañado, hermano."

Devuelvo el abrazo, sintiendo una mezcla de culpa e ira arremolinándose en mis entrañas. Es cierto, he estado distante este último año, desde esa fatídica noche en la fiesta de aniversario de nuestros padres. Pero por mucho que haya extrañado la compañía de mi hermano, no puedo olvidar la traición que nos separó.

Me aparto, mis ojos escanean la sala en busca de Tiffany. La veo acercándose desde el bar, una copa de vino en la mano. Cuando ve a Andrew parado a mi lado, sus pasos vacilan, la confusión nubla sus rasgos.

"¿Qué está pasando, Dominic? ¿Por qué está tu hermano aquí?", pregunta, su voz tensa por la tensión.

Señalo la mesa, mi expresión seria. "Por favor, Tiffany, siéntate. Hay algo que necesito discutir con ustedes dos."

Ella duda por un momento, sus ojos se mueven entre Andrew y yo. Pero luego asiente, deslizándose en la cabina con una mirada cautelosa en su rostro.

He guardado este secreto por demasiado tiempo.

Es hora de confesar, de poner todo sobre la mesa y enfrentar las consecuencias.

"Sé de ustedes dos. Sé que durmieron juntos, incluso antes de que Tiffany y yo estuviéramos juntos."

Tiffany jadea, su mano vuela a su boca.

Andrew se congela a mi lado, el color desaparece de su rostro.

"¿Cómo te enteraste?" susurra Tiffany, sus ojos muy abiertos por el shock y el miedo.

Me reclino en mi asiento, mis ojos fijos en la temblorosa vela en el centro de la mesa. "Los escuché, en la fiesta de aniversario de mamá y papá el año pasado. En el pasillo, cuando pensaban que no había nadie alrededor."

Andrew deja escapar un suspiro tembloroso, pasándose una mano por el cabello. "Dom, yo... Lo siento mucho. Debería habértelo dicho, cuando presentaste a Tiffany a la familia por primera vez. Pero parecías tan feliz con ella, tan enamorado. No quería arruinarlo todo."

Siento una punzada de ira. "Deberías habérmelo dicho, Andrew. Nunca me habría casado con ella, nunca habría tenido un hijo con ella, si lo hubiera sabido. Eras mi hermano, mi mejor amigo. ¿Cómo pudiste ocultarme algo así?"

Tiffany se estremece ante mis palabras, sus ojos se llenan de lágrimas. "Dominic, por favor. Fue un error, un estúpido error borracho. No significó nada, te lo juro. Te amo, siempre te he amado."

Sacudo mi cabeza. "¿Amor? ¿Llamas amor a lo que teníamos? Trataste de besar a mi hermano, Tiffany. Incluso después de que nos casamos, incluso después de tener a Jace. ¿Qué clase de amor es ese?"

Ella abre la boca para protestar, pero Andrew la interrumpe, su voz es afilada. "No intentes negarlo, Tiffany. Tuve que detenerte, tuve que rechazarte."

El rostro de Tiffany se contorsiona de ira y golpea su mano sobre la mesa. "¡Eso no es cierto! Fuiste tú quien trató de besarme, Andrew."

Levanto una mano, mi paciencia se está agotando. "Suficiente. No me importa quién lo inició, Tiffany. El hecho es que te acostaste con mi hermano. No puedo lidiar con eso, no puedo vivir con esa traición."

Trato de calmar la ira que hierve dentro de mí, tomando una respiración profunda. "Es por eso que pedí el divorcio, Tiffany. No porque ya no te amara, sino porque no podía soportar mirarte después de descubrir lo que hiciste."

Ella me mira fijamente, su boca abierta por el shock. "Todo este tiempo... Pensé que era mi culpa, que había hecho algo mal. Pero eras tú, siempre fuiste tú."

Asiento, sintiendo una punzada de culpa debajo de la ira. "Lamento no habértelo dicho antes, Tiffany. Debería haber sido honesto desde el principio. Pero necesito que entiendas algo."

Me inclino hacia adelante. "Brielle está embarazada en el hospital en este momento. Necesita un embarazo sin estrés. Te juro por Dios, si haces algo para causarle dolor o ansiedad, usaré cada onza de mi dinero e influencia para obtener la custodia principal de Jace y dejarte sin nada."

Los ojos de Tiffany se abren. "Jace también es mi hijo, Dominic. No puedes quitármelo."

Sacudo mi cabeza, mi mandíbula apretada. "Puedo, y lo haré, si me obligas a hacerlo. He sido más que paciente contigo, Tiffany. Más que amable, considerando lo que hiciste. Pero ahora estoy con Brielle, y necesitas aceptar eso. ¿Me entiendes?"

Ella me mira fijamente por un largo momento, sus ojos llenos de lágrimas. Pero luego asiente, sus hombros caídos en derrota.

"Sí", susurra, su voz apenas audible sobre el tintineo de los vasos y el murmullo de las conversaciones que nos rodean. "Entiendo."

Agarra su bolso y se desliza fuera de la cabina, su cabeza en alto a pesar de que sus labios tiemblan. "Adiós, Dominic. Espero que tú y Brielle sean muy felices juntos."

Tiffany se da la vuelta y se aleja, sus tacones resuenan en el brillante piso de madera. La veo irse, sintiendo una mezcla de alivio y tristeza invadirme.

Me vuelvo hacia Andrew, viendo la culpa y el remordimiento grabados en las líneas de su rostro. "Lo siento, Dom. Sé que me equivoqué, que debería haberte dicho la verdad desde el principio. Pero te juro, solo fue esa vez, y no significó nada."

Asiento, sintiendo que la ira me abandona, reemplazada por un profundo cansancio. "Lo sé, Andrew. Y yo también lo siento, por haberte excluido este último año. Simplemente no podía mirarte sin ver lo que había pasado."

Andrew extiende la mano, agarrando mi hombro con firmeza. "Entiendo, Dom. Y no te culpo por estar enojado. Pero extraño a mi hermano, extraño tenerte en mi vida. ¿Crees... crees que

podemos intentar superar esto? ¿Reconstruir lo que teníamos?"

Dudo por un momento, sintiendo el peso del último año presionando sobre mí. Pero luego asiento, una pequeña sonrisa tira de las comisuras de mi boca.

"Tomará tiempo, Andrew. Mucho tiempo y mucho trabajo. Pero estoy dispuesto a intentarlo si tú también lo estás."

Andrew sonríe y me atrae en otro abrazo. "Por supuesto que lo estoy, Dom. Eres mi hermano, mi sangre. Nada cambiará eso jamás."

Devuelvo el abrazo, sintiendo una sensación de paz invadirme. No es perfecto, y no será fácil. Pero es un comienzo, un paso en la dirección correcta.

Mientras nos separamos, mi mente vaga hacia Brielle, acostada en esa cama de hospital con nuestros hijos creciendo dentro de ella. Sé que necesito volver con ella, para estar a su lado mientras enfrentamos cualquier desafío que nos espere.

Pero por ahora, me permito saborear este momento con mi hermano.

Porque al final, la familia es todo lo que tenemos. Y no estoy dispuesto a dejar ir a la mía sin luchar.

Incluso si eso significa enfrentar los errores del pasado.

Incluso si eso significa dejar ir la ira y el dolor, y aprender a perdonar.

Por Brielle, por nuestros hijos... por el futuro que estamos construyendo juntos.

Haré lo que sea necesario.

No importa lo difícil que pueda ser.

BRIELLE

La suave luz de la mañana se filtra a través de las cortinas y arroja un cálido resplandor sobre el dormitorio.

Toma un momento para que mi mente se aclare. Los eventos de los últimos días son todavía un recuerdo borroso. El desmayo, la hospitalización, la impactante noticia de que llevo en mi vientre no uno, sino dos bebés - todo se siente como un sueño lejano.

Intento sentarme. Hago una mueca cuando un dolor sordo pulsa en mis sienes. Los médicos me habían dado fuertes medicamentos para ayudarme con el dolor y el mareo. Me han dejado con una sensación de aturdimiento y desorientación.

Mientras lucho por levantarme, de repente noto los pétalos de rosa esparcidos sobre la cama. Su suave terciopelo roza mi piel. Mi corazón salta un latido y sonrío.

Dominic siempre es el romántico sin esperanza.

En ese momento, la puerta del dormitorio se abre. Dominic entra con una bandeja cargada de desayuno. El aroma de café recién hecho, tocino crujiente y croissants calientes y con mantequilla llena el aire. Hace que mi estómago gruña de hambre.

"Despacio, cariño", dice Dominic. Coloca la bandeja en la mesita de noche y me apoya suavemente contra las almohadas. "Todavía te estás recuperando. Déjame cuidar de ti."

Se inclina y me da un dulce beso en los labios. Su mano acaricia mi mejilla con una ternura infinita. Me inclino hacia su toque y siento la tensión deslizarse fuera de mi cuerpo.

"¿Dónde está Jace?" pregunto. De repente me doy cuenta de que no lo he visto desde antes del hospital. "Necesito darle de desayunar."

Dominic sacude la cabeza. Una sonrisa tranquilizadora está en su rostro. "Jace está bien. Está pasando el fin de semana con mis padres. Solo quiero que te enfoques en descansar y recuperarte."

Siento una oleada de gratitud por este increíble hombre. Ha sido mi roca en todo esto. Se quedó a mi lado en el hospital.

"Gracias, Dom. No sé qué haría sin ti." Mis ojos se llenan de lágrimas.

Él limpia una solitaria lágrima de mi mejilla. Su mirada está llena de amor y devoción. "Nunca tendrás que averiguarlo, Brielle. No me voy a ninguna parte."

Finalmente me permito admirar el desayuno frente a mí. Mis ojos se abren ante la variedad de manjares. Hay una pila de suaves panqueques cubiertos de jarabe, un tazón de bayas frescas y un plato de tocino crujiente. Pero lo que realmente capta mi atención es la pequeña caja de terciopelo encajada entre los platos.

Con dedos temblorosos, extendiendo la mano y recojo la caja. Mi corazón martillea en mi pecho. Levanto la mirada hacia Dominic. Veo el amor y la nerviosa anticipación brillar en sus ojos.

"Brielle, desde el momento en que te conocí, supe que eras especial. Trajiste luz y risas de vuelta a mi vida. Me mostraste lo que significa amar verdaderamente y ser amado. Me has dado los regalos más grandes que un hombre podría desear: tu corazón y nuestros hermosos hijos."

Su pulgar acaricia mis nudillos. "Sé que el camino no ha sido fácil, y no planeamos que las cosas salieran de esta manera. Pero no cambiaría ni un solo momento, porque cada paso me ha llevado a ti, a la familia que estamos construyendo juntos."

Las lágrimas corren por mi rostro mientras él abre la caja. Revela un impresionante anillo de diamante que brilla bajo la luz de la mañana. "Brielle, amor mío, alma gemela... ¿quieres casarte conmigo? ¿Quieres mudarte conmigo, para que podamos criar a nuestros tres pequeños bajo un mismo techo, como marido y mujer?"

Estoy demasiado abrumada para hablar y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello. Lo atraigo hacia mí para un beso profundo y apasionado. "Sí", susurro contra sus labios. Mi corazón se siente tan lleno que podría estallar. "Sí, Dominic, me casaré contigo. No deseo nada más que pasar el resto de mi vida a tu lado."

Dominic desliza el anillo en mi dedo. Sus ojos nunca dejan los míos. "Te amo, Brielle. Más de lo que pensé que era posible. Me has dado todo lo que no sabía que necesitaba."

"Yo también te amo, Dom. Para siempre y por siempre."

Pasamos el resto de la mañana en la cama. Nos damos de comer mutuamente bocados de panqueques y sorbos de café entre besos. Es un momento perfecto, un pedazo de pura felicidad en medio del caos de los últimos días.

Y mientras yazco en los brazos de Dominic, nuestras manos descansando sobre la pequeña protuberancia de mi vientre donde nuestros gemelos están creciendo, sé que todo por lo que

hemos pasado ha valido la pena. El dolor, los corazones rotos, los obstáculos que hemos superado - todo nos ha llevado aquí, a este momento de inimaginable alegría y amor.



Un año después...

Contengo el aliento, maravillada, mientras Dominic estaciona frente a la imponente mansión que se alza ante nosotros como un sueño hecho realidad. Mi corazón se hincha de amor y gratitud. Ha sido un año vertiginoso, lleno de risas, lágrimas y más felicidad de la que alguna vez creí posible.

Fiel a su palabra, Dominic y yo nos fugamos solo una semana después de que me propuso matrimonio. Intercambiamos votos en una ceremonia sencilla e íntima, solo nosotros dos. Fue perfecto.

En los meses siguientes, nos enfocamos en prepararnos para la llegada de nuestros gemelos. Convertimos la habitación de invitados de Dominic en un acogedor vivero. Y cuando nuestras hermosas niñas finalmente hicieron su entrada al mundo, con su cabello rubio y brillantes ojos verdes que reflejaban los míos, sentí que mi corazón explotaba de amor.

Las llamamos Liliana y Sophia.

Nuestros pequeños milagros.

Jace, ahora un precoz niño de cuatro años, inmediatamente asumió su papel de hermano mayor. Adora a sus hermanas con una ternura que me hace llorar.

Mientras Dominic desabrocha cuidadosamente a Liliana de su asiento para el auto, yo equilibrio a Sophia en mi cadera. Me maravillo de cuánto han cambiado nuestras vidas.

Hace un año, yo era solo una niñera, cuidando al hijo de otra mujer y soñando con un amor que pensé que nunca encontraría. Pero ahora tengo todo lo que siempre he deseado y más.

Caminamos por el sendero hacia la puerta principal. Jace salta emocionado y charla sobre su nueva habitación.

Dominic nos había sorprendido a todos con esta casa, una hermosa propiedad con ocho dormitorios, una piscina, un cine en casa y acres de exuberante césped verde para que los niños jueguen.

Mientras entramos, me golpea una vez más la pura belleza de todo. Los techos altos, los brillantes pisos de madera, las paredes pintadas en colores cálidos y acogedores. Es como algo sacado de un sueño.

Jace corre a explorar y su risa hace eco por los pasillos vacíos. Dominic coloca a Liliana sobre una suave manta. Ella inmediatamente comienza a gatear hacia un juguete colorido.

"Bienvenida a casa, amor mío", murmura. Envuelve sus brazos alrededor de mí desde atrás y me da un beso en la sien.

Me recuesto contra su pecho. "Es perfecto, Dom. Todo lo que siempre he deseado y más."

Él me gira para enfrentarlo. Sus ojos brillan con amor y orgullo. "Te mereces todo, Brielle. Me has dado la vida más increíble, llena de más amor y alegría de lo que pensé posible. Pasaré cada día asegurándome de que tú y nuestros hijos tengan todo."

Mientras los de la mudanza comienzan a traer nuestras cosas, dejo que mi mente divague por los eventos del año pasado. Reconciliarme con mi madre fue una de las cosas más difíciles que he hecho. Pero con el inquebrantable apoyo de Dominic, encontré en mi corazón la fuerza para perdonarla. Ella realmente pensó que estaba haciendo lo mejor para mí, incluso si sus acciones causaron un dolor inimaginable.

Y luego estaba Tiffany. Aunque nunca seremos amigas, no después de todo lo que sucedió, hemos encontrado una manera de ser civilizadas por el bien de Jace. Dominic se encarga de toda la comunicación y coordinación cuando se trata del horario de su hijo.

A través de todo esto, nuestro amor solo se ha fortalecido. El vínculo que comparto con Dominic, el amor que tenemos por nuestros hijos, el inquebrantable apoyo de nuestra familia y amigos - nos ha llevado a través de cada obstáculo y nos ha conducido a este momento.

Mientras veo a Jace correr de habitación en habitación, con los ojos muy abiertos de asombro, mientras Liliana y Sophia se ríen y balbucean en los brazos de Dominic, siento una abrumadora sensación de paz envolverme.

Este es el lugar donde se supone que debo estar. Al lado de Dominic, criando a nuestra hermosa familia en un hogar lleno de amor y risas.

Es el felices para siempre que nunca me atreví a soñar, el cuento de hadas que pensé que solo existía en los libros. Pero mientras estoy aquí, en los brazos del hombre que posee mi corazón, sé que los sueños realmente se hacen realidad.

Y el nuestro apenas comienza.

Dominic me atrae hacia él para un tierno beso. Sus labios son suaves y cálidos contra los míos. "Te amo, Brielle Russo", susurra. Su frente descansa contra la mía. "Gracias por amarme, por darme esta increíble vida. Prometo apreciar cada momento contigo."

Sonríó a través de mis lágrimas. "Yo también te amo, Dominic."

Mi corazón está lleno de amor y gratitud porque sé que esto es para siempre.

El final gracias por leer.

¿Te ha gustado esta historia sobre Brielle y Dominic? Entonces te encantará mi novela,

Domar al multimillonario



Enamorarme de mi notorio jefe mujeriego nunca fue parte del plan.

Tiene un rastro de corazones rotos detrás de él.

Pensé que mi ascenso sería el mayor cambio de mi vida, pero es una noche de pasión en Las Vegas lo que lo cambia todo.

Ahora estoy embarazada de su bebé.

Su celosa ex novia está decidida a hacer de mi vida un infierno.

Ella está convencida de que soy solo otra cazafortunas, tratando de atrapar al elusivo Sr. Problemas de Compromiso.

Me pregunto si Grayson dará un paso al frente y será el padre que nuestro hijo necesita.

¿Demostrará que todos están equivocados y abrazará este viaje inesperado?

¿Podremos construir un futuro juntos, o sus problemas de compromiso y mis inseguridades nos separarán?

Una cosa es segura: este embarazo no planeado está a punto de ponernos a prueba de maneras que nunca podríamos haber imaginado.

Leer ahora! <https://mybook.to/MKaY>



Capítulo 1 – ASHLYNN

Me encuentro en medio de la sala de conferencias de Hart Industries, con el corazón acelerado por la emoción y los nervios. Hoy es el día por el que he estado trabajando durante el último año: mi ascenso a Gerente de Marketing.

Al mirar alrededor de la sala, veo los rostros de mis colegas. Sus ojos están llenos de calidez y apoyo. Parecen genuinamente felices por mí, llenándome de un sentimiento de orgullo y logro. Bueno, casi todos parecen felices...

Mi mirada se posa en Valerie, la ex novia de Grayson, que está sentada al fondo de la sala. Se niega a hacer contacto visual conmigo y en su lugar mira fijamente su teléfono. Casi puedo sentir las oleadas de celos que irradian de ella.

En la cabecera de la sala se encuentra Grayson Lockhart, el copropietario de Hart Industries junto con su padre Víctor. Es el hombre del que he estado completamente enamorada desde que empecé a trabajar aquí. Es alto, con una constitución atlética que llena su traje perfectamente a medida de todas las formas correctas. Su mandíbula cincelada y sus penetrantes ojos azules son suficientes para hacer que cualquier mujer se debilite.

"Me gustaría tomarme un momento para reconocer a Ashlynn Brennan", dice Grayson, con su voz profunda y segura que atrae la atención de todos. "En el corto año que ha estado con nosotros, Ashlynn ha demostrado ser un miembro invaluable de nuestro equipo. Su dedicación, creatividad y arduo trabajo no han pasado desapercibidos. Estoy encantado de anunciar su ascenso a Gerente de Marketing."

La sala estalla en aplausos y siento que me ruborizo. He trabajado muy duro para este momento, dedicando largas horas y poniendo mi corazón en cada proyecto. Que mis esfuerzos sean reconocidos por el propio Grayson es un sueño hecho realidad.

"Como Gerente de Marketing, Ashlynn tendrá su propio equipo de seis empleados", continúa Grayson. "También tendrá una nueva oficina, completa con todos los recursos que necesita para llevar nuestro marketing al siguiente nivel. Tenemos plena confianza en sus habilidades. Estamos ansiosos por ver lo que logra en este puesto."

Miro a Víctor, es uno de los mejores jefes que he tenido. Me está mirando con cariño y puedo decir que aprueba mi ascenso. Nunca he visto un mejor dúo de padre e hijo y los admiro por ello. Siempre trabajan bien juntos y se apoyan mutuamente. Nunca los he visto pelear o discrepar de una manera improductiva. Hacen que dirigir un negocio exitoso parezca sencillo a través de su sólida colaboración.

"Ashlynn, ¿te gustaría decir unas palabras?" pregunta Grayson, haciéndome un gesto para que me acerque.

Asiento y me dirijo al podio, con el corazón latiendo con fuerza en el pecho. "Gracias, Grayson. Me siento honrada de aceptar este puesto. Estoy emocionada de ver lo que el futuro depara a nuestro equipo de marketing. Tengo una visión para la empresa y estoy ansiosa por trabajar con mi nuevo equipo para hacerla realidad."

Mientras hablo, no puedo evitar fijarme en Valerie. Parece estar furiosa de celos, con los ojos entrecerrados y los labios apretados. Trato de no dejar que me moleste y me concentro en cambio en mis colegas que me apoyan.

Después de mi discurso, la sala se transforma en una celebración con pastel, helado y bebidas. La gente se me acerca uno por uno para felicitarme. Estoy en medio de una conversación con uno de los miembros de mi nuevo equipo cuando veo a Valerie acurrucada junto a Grayson.

Se inclina hacia él, pestañeando y pasando la mano por su musculoso brazo. Está claro que está coqueteando con él. Grayson no rechaza por completo sus avances, pero tampoco parece estar correspondiendo mucho. Aun así, es obvio lo que está pasando.

Trato de concentrarme en mi conversación, pero mi mente sigue volviendo a lo que sé sobre la historia de Grayson y Valerie. Estaban juntos cuando empecé a trabajar aquí, pero rompieron recientemente, supuestamente porque Valerie presionaba a Grayson para que sentara cabeza y él no estaba listo. Estoy segura de que hay más en la historia.

Lo que sí sé es que al padre de Grayson le gusta Valerie. Incluso después de la ruptura, Víctor trata a Valerie como si fuera de la familia. Todavía la invitan a los retiros de la empresa y a las reuniones sociales, casi como si fuera su nuera.

Hay un nivel de confianza y familiaridad que la mayoría de las ex parejas no comparten con sus antiguos suegros. Valerie también parece recibir un trato preferencial: las mejores oficinas, la primera opción en los mejores proyectos y un asistente dedicado solo a ella.

Es obvio que Víctor valora sus contribuciones y quiere mantenerla contenta. Tal vez espera que algún día ella y Grayson se reconcilien. Sé que suena terrible, pero espero que Grayson y Valerie nunca vuelvan a estar juntos.

Pero a pesar de su ruptura, todavía son capaces de trabajar bien juntos, lo que me parece un poco loco, pero supongo que es posible. Para mí está claro que Valerie sigue enamorada de Grayson y no puedo evitar sentir una punzada de celos.

De repente, el padre de Grayson aparece a mi lado, sacándome de mis pensamientos. "Felicidades, Ashlynn", dice, estrechándome la mano con firmeza. "Estoy orgulloso de ti. Te has ganado este ascenso y sé que harás grandes cosas en este puesto."

"Gracias, señor. No le defraudaré", digo, sintiendo una oleada de orgullo ante sus palabras.

Un momento después, el propio Grayson se acerca para unirse a nosotros. "Felicidades de nuevo, Ashlynn", dice, con sus ojos azules brillando. "Estoy deseando trabajar más estrechamente contigo ahora que eres Gerente de Marketing."

Siento un cosquilleo en el estómago ante sus palabras. Debido a mi puesto anterior, nunca tuve la oportunidad de trabajar muy estrechamente con Grayson. Pero ahora que soy Gerente de Marketing, tendré que colaborar con él a menudo. La idea me emociona y me pone nerviosa a la vez.

"Hijo, ¿por qué no le muestras a Ashlynn su nueva oficina?" sugiere Víctor.

Grayson asiente y me hace un gesto para que lo siga. "Por aquí, Ashlynn", dice, guiándome por el pasillo.

Llegamos a una puerta con mi nombre ya impreso en ella. Grayson abre la puerta y se hace a un lado, permitiéndome entrar primero.

Jadeo al contemplar mi nueva oficina. Es amplia y luminosa, con impresionantes ventanales del suelo al techo que dan a la ciudad. Las paredes son de un suave y relajante tono azul. Hay un mullido sofá y sillones perfectos para reuniones.

Mi escritorio es grande y elegante, con mucho espacio para trabajar. Ya me imagino instalándome aquí, añadiendo toques personales para que se sienta como mi propio espacio.

"Espero que te guste. Queríamos asegurarnos de que tuvieras todo lo necesario para triunfar", dice Grayson, observándome mientras lo asimilo todo.

"Es perfecto", suspiro, volviéndome hacia él. "Muchísimas gracias, Grayson."

Por un momento, nos quedamos ahí mirándonos intensamente. Siento una chispa de electricidad entre nosotros mientras dejo que mis ojos recorran su alta y musculosa figura.

Observo cómo su mirada se posa en mis labios, y luego vuelve a encontrarse con mis ojos. La intensidad de su mirada hace que mi respiración se entrecorte y siento un rubor de calor extendiéndose por mi cuerpo.

Pero entonces, tan rápido como llegó el momento, pasa. Grayson se aclara la garganta y da un paso atrás, rompiendo el hechizo.

"Bueno, avísame si necesitas algo más", dice, con la voz ligeramente ronca.

"Gracias de nuevo, Grayson."

Me da un último asentimiento antes de darse la vuelta y salir con confianza de mi oficina, dejándome sola con mis acelerados pensamientos. Me hundo en la silla de mi nuevo escritorio, con la mente dando vueltas.

He trabajado muy duro para llegar hasta aquí, dedicando largas horas alimentadas por café y determinación. He asumido tareas extra y me he ofrecido como voluntaria para comités, todo para demostrar que soy digna de este ascenso.

Esas largas noches están grabadas en mi memoria. Hubo innumerables ocasiones en las que trabajé pasada la medianoche, funcionando con los vapores mientras examinaba minuciosamente las analíticas de las campañas y afinaba los planes de marketing. Una noche, el puro agotamiento me alcanzó y me quedé dormida en mi escritorio. Me desperté con una serie de llamadas frenéticas perdidas de mi compañera de cuarto Mia, que estaba convencida de que algo terrible había pasado cuando no llegué a casa.

A la mañana siguiente, me dirigí avergonzada al coche donde guardaba un cambio de ropa de emergencia, me retoqué el maquillaje en el baño y volví a mi oficina como si no hubiera ocurrido nada fuera de lo normal.

Así de consumida estaba, dispuesta a sacrificar el sueño y el tiempo personal para demostrar mi devoción. Este ascenso valida todas esas largas y arduas horas. No estoy dispuesta a desperdiciar esta oportunidad que tanto me ha costado ganar.

Y ahora aquí estoy, a punto de liderar un equipo de talentosos expertos en marketing. Es abrumador pero emocionante. Sé que tengo lo necesario para triunfar y estoy lista para dar todo de mí.

Pero no puedo negar mi intensa atracción por Grayson, aunque sé que intentar algo sería una mala idea. Es mi jefe y claramente no ha superado a su ex.

Aun así, no puedo evitar preguntarme cómo sería estar con él. La idea me provoca un escalofrío en la espalda, pero rápidamente la aparto.

Tengo que centrarme en mi carrera ahora mismo, no en mi vida amorosa que es prácticamente inexistente. He trabajado demasiado duro para permitir que algo me distraiga de mis objetivos. Así que, con una respiración profunda y un asentimiento decidido, centro mi atención en el

trabajo que me espera, lista para enfrentar cualquier desafío que se presente en mi camino en Hart Industries.

Leer ahora! <https://mybook.to/MKaY>

Adelanto del próximo libro:
Diamante del multimillonario



Modelo de día y espía de noche, soy una mujer de muchos secretos.

Pero el secreto más grande de todos es mi ardiente deseo por mi jefe multimillonario.

Damian es ferozmente protector con sus chicas, pero hay una oscuridad en él que me aterroriza y me excita al mismo tiempo.

Cuando nos vemos involucrados juntos en una misión secreta, las chispas entre nosotros se vuelven imposibles de ignorar. Una noche picante e inolvidable en su cama lo cambia todo,

difuminando los límites entre negocios y placer.

Pero los enemigos acechan y su propia familia desaprueba su creciente obsesión por mí.

De repente, ya no soy solo un peón en sus juegos - soy un objetivo, y nuestros secretos podrían destruirnos a ambos.

Tendré que decidir cuánto estoy dispuesta a arriesgar por una oportunidad de estar para siempre en los brazos de Damian.

Leer ahora! <https://mybook.to/zwmkIN>



Capítulo 1 – ALYSSA

Estoy sentada frente al tocador en la espléndida habitación de invitados, aplicándome una fina capa de brillo labial.

Este lugar es digno de una reina, con suaves alfombras color crema, una cama con dosel llena de cojines de seda y un baño privado con una profunda bañera.

Es, con diferencia, el sitio más lujoso donde me he hospedado. La habitación es un testimonio de la riqueza y el gusto impecable de los Steele.

Las paredes están adornadas con obras de arte originales que probablemente valen más que mi salario anual.

Los muebles son todos hechos a mano con los materiales más finos: caoba rica, cuero suave y mármol pulido.

Cada detalle ha sido cuidadosamente elegido para crear una atmósfera de lujo, desde la lámpara de cristal que cuelga del techo hasta las flores frescas en la mesita de noche.

Por supuesto, esta no es solo mi habitación.

Cualquiera de las modelos de Damian puede quedarse aquí después de largos viajes de trabajo o cuando necesitamos prepararnos para eventos y no tenemos tiempo de volver a casa.

A veces me pregunto si ellas también entran aquí tambaleándose después de beber demasiado en las fiestas extravagantes que organiza Damian. O si buscan refugio cuando uno de sus socios se vuelve demasiado insistente.

He oído susurros sobre las aventuras salvajes que han tenido lugar entre estas paredes.

Historias de encuentros prohibidos, excesos con el alcohol y despiadados juegos de poder.

En el mundo de la élite adinerada, nada está fuera de límites.

Mi mano tiembla ligeramente mientras me aplico una capa de rímel.

Mis pensamientos vagan hacia el trabajo de esta noche. En ese momento, la puerta se abre sin que nadie llame.

Damian entra a zancadas. Su presencia domina inmediatamente la habitación.

Se ve devastadoramente atractivo en su traje gris oscuro hecho a medida que resalta su figura alta y musculosa. La camisa blanca se adhiere a su amplio pecho. Los dos primeros botones están desabrochados, revelando un atisbo tentador de su piel bronceada.

Su mandíbula esculpida está perfectamente afeitada y su cabello oscuro está artísticamente despeinado.

Damian emana una masculinidad y un poder que me dejan sin aliento. El aroma de su loción para después del afeitado me envuelve y aprieto los muslos. Intento reprimir la oleada de deseo que me inunda cada vez que está cerca.

No puedo explicar el intenso efecto que tiene en mí. La forma en que me hace querer someterme a cada una de sus órdenes y al mismo tiempo desear deshacer su estricto control.

Damian se inclina y coloca sus manos a los lados de mi cara, atrapándome. "¿Por qué estás perdiendo el tiempo, Lyss?" Su voz profunda me envía escalofríos por la espalda.

Me muerdo el labio nerviosamente. "No estoy perdiendo el tiempo. Casi he terminado."

Sus ojos color avellana se estrechan y me mira fijamente en el espejo. "Llevamos quince minutos de retraso. ¿Qué quieres decir con que no estás perdiendo el tiempo? ¿Te gusta hacerme esperar, cariño?"

Un escalofrío me recorre por la advertencia en su tono. "Lo siento. Es solo que... odio los trabajos con el señor Montgomery. Me hace sentir muy incómoda. La forma en que me mira, me habla, todo en él."

El estómago se me revuelve al pensar que el señor Montgomery estará presente en el evento de esta noche. La última vez que nos cruzamos, su mirada se detuvo demasiado tiempo donde no debía. Su mano "*accidentalmente*" rozó mi trasero al pasar junto a mí. Estar cerca de él me pone la piel de gallina.

Damian se ríe sombríamente y me aparta el pelo a un lado. Sus dedos rozan la piel sensible de mi cuello. La piel de gallina estalla a lo largo del camino de sus dedos. "¿No crees que estaré allí para protegerte?"

"Claro que sé que me protegerás, Damian. Siempre lo haces." Casi gimo cuando se aleja.

Se inclina sobre mí para tomar el collar de diamantes azules brillantes que descansa en el tocador. Esa pieza extravagante probablemente cuesta más que la modesta casa en la que crecí.

"Tenemos que irnos, Lyss. Tienes cinco minutos." El tono autoritario de Damian no admite réplica.

Asiento en silencio.

Lo observo, embelesada, mientras se gira y sale por la puerta sin decir una palabra más.

El clic del pestillo me saca del trance y dejo escapar un suspiro tembloroso mientras termino de prepararme apresuradamente.

No importa cuánto me prepare mentalmente, nunca estoy realmente lista para la intensa y confusa mezcla de emociones que Damian despierta en mí cada vez que estamos juntos. Consume mis pensamientos y persigue mis sueños mucho después de que nuestros encuentros hayan terminado.

Inclino la cabeza y admiro cómo los diamantes azules brillan sobre mi piel. Estos collares están reservados solo para las modelos más solicitadas y mejor pagadas de Steele Enterprises, la empresa de la familia de Damian. Llevar uno siempre me llena de un sentimiento de orgullo, aunque mi papel aquí está lejos de ser convencional.

Los Steele dominan el mundo de los negocios desde hace generaciones. Manejan la riqueza y el poder de manera despiadada. Mi título laboral oficial es modelo - se me requiere ser la perfecta acompañante de buen aspecto en fiestas, servir bebidas y entretener a los clientes. Pero mi verdadero valor reside en ser la espía de Damian. Utilizo mi belleza y encanto para recopilar información sobre sus aliados y enemigos.

Es un juego emocionante.

Uno al que rápidamente me he vuelto adicta.

La descarga de adrenalina al descubrir secretos, la vertiginosa sensación de poder que proviene de saber que tengo en mis manos perfectamente cuidadas el destino de negocios de miles de millones de dólares. Está muy lejos de la vida tranquila y predecible que alguna vez imaginé para mí.

Mi madre ciertamente no aprueba esta carrera.

Criada en la pobreza, no tenía dinero para la universidad, pero siempre tuve gustos caros.

Ser modelo parecía mi boleto a las cosas finas de la vida, sin tener que comprometer mi moral acostándome con hombres extraños para salir adelante o ser bailarina exótica.

Steele Enterprises es conocida por ser increíblemente selectiva.

Solo hay un puñado de otras chicas que hacen lo que yo hago.

Somos las armas secretas de Damian, y él nos protege ferozmente.

He visto la forma en que algunos hombres nos miran, como si estuvieran imaginando todas las cosas sucias que harían si nos atraparan a solas. Pero Damian fue cristalino desde el primer día - toca a una de sus chicas y te enterrará.

Todavía recuerdo la noche en que uno de sus inversores se tomó demasiadas confianzas conmigo después de haber bebido demasiado. Damian estuvo al otro lado de la habitación en un instante. Su mano se cerró alrededor de la garganta de ese hombre.

Ni siquiera levantó la voz, pero el frío furioso que emanaba fue suficiente para hacer entrar en razón rápidamente a ese inversor.

No hace falta decir que el contrato con su empresa fue prontamente rescindido.

Este es el punto sobre Damian - su protección tiene un precio.

Exige lealtad y obediencia absolutas de sus chicas.

Somos su propiedad, tuyas para mandar y controlar como mejor le parezca. Probablemente debería estar horrorizada por este arreglo, sin embargo, día tras día, me encuentro anhelando cada vez más su dominancia.

Mientras ajusto mi vestido y me doy una última mirada en el espejo, me recuerdo que este trabajo es temporal.

Está financiando mi verdadero sueño de convertirme en fotógrafa y abrir algún día mi propio estudio. Es el pensamiento al que me aferro en las noches en que la conciencia pesa, y también ayuda a mi madre a dormir un poco más tranquila.

El dinero es increíble, no se puede negar. En solo seis meses, he pasado de un modesto estudio infestado de cucarachas y un Honda oxidado a un lujoso ático en el centro y un resplandeciente BMW.

Incluso he podido comprar una pequeña casa para mi madre y mi abuela.

Esto permite a mi madre reducir su trabajo a tiempo parcial y concentrarse en cuidar a la abuela.

Sin embargo, sé que esta vida lujosa tiene fecha de caducidad.

Steele Enterprises solo ofrece contratos anuales a las modelos.

Damian dice que le gusta mantener una cara fresca en la empresa.

Rotar regularmente a las chicas mantiene en vilo a sus clientes, aliados y enemigos. Nunca saben quién podría ser el eslabón débil a explotar.

El pensamiento de que mi tiempo aquí está llegando a su fin me provoca una punzada inesperada en el pecho.

No puedo imaginar no ver a Damian todos los días. No poder bañarme en su presencia, su poder, su intensidad.

Es una adicción que no estoy segura de estar lista para abandonar.

Tomo una respiración profunda con la mano en el pomo de la puerta. Trato de sacudirme la agitación que me revuelve las entrañas. Giro el pomo y mentalmente me preparo.

Puedo hacerlo. Lo he hecho cientos de veces antes.

Es hora del espectáculo.

Leer ahora! <https://mybook.to/zwmkIN>

¡Gracias!

¡Espero que hayas disfrutado de la historia de amor de Brielle y Dominic!

Como autor romántico recién establecido, ¡me gustaría agradecerle por tomarse el tiempo para leer mis novelas!

Su apoyo significa el mundo absoluto para mí. ¡Espero poder traerte más romances increíbles en el futuro!

Si te gustó esta historia, déjame una reseña en Amazon y sigue mi página de Amazon Author para que puedas encontrar mis nuevos lanzamientos.

Gracias de nuevo, ¡eres muy apreciada!

xoxo,

Nomaya Jax